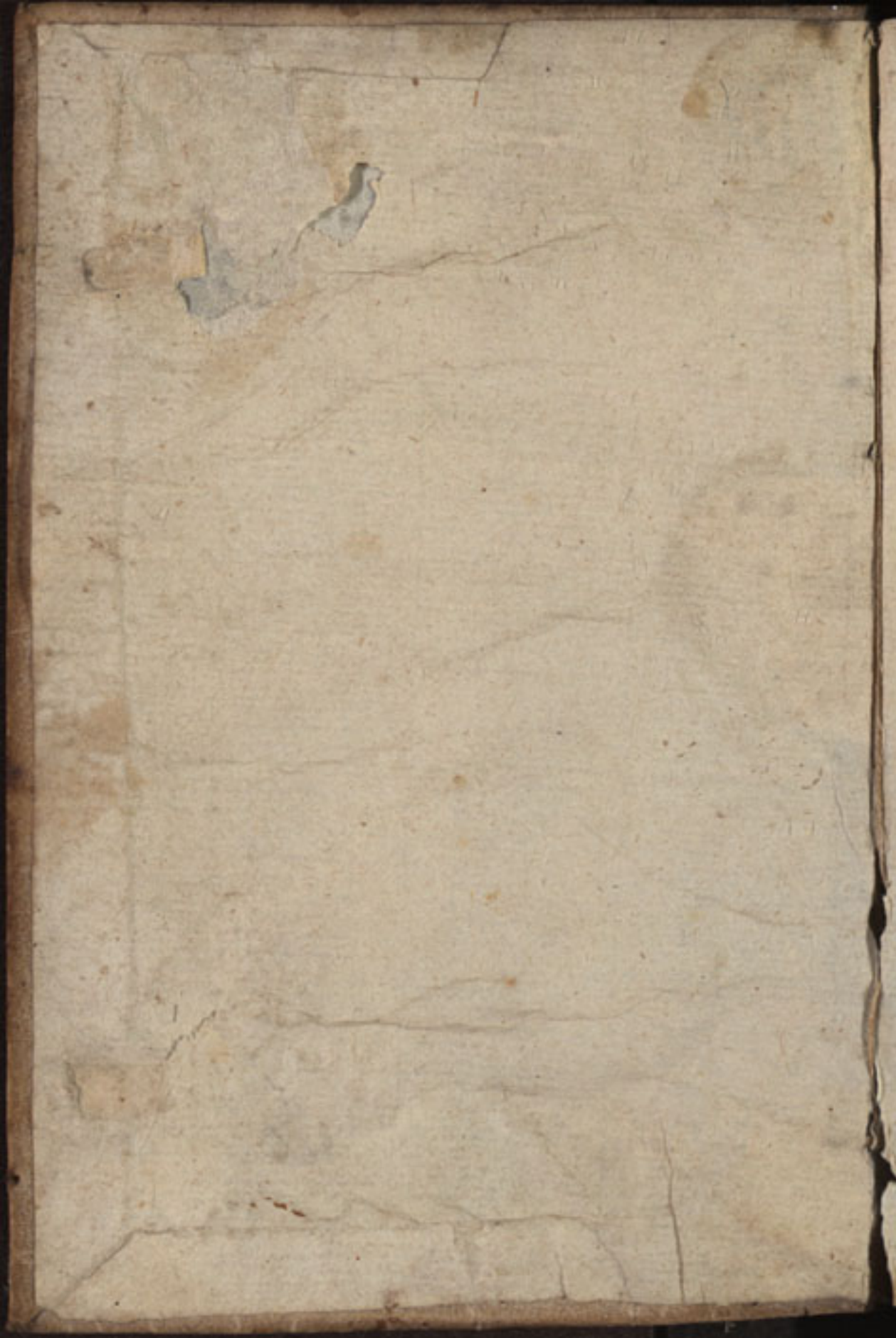


Sala *f*
Est. *14*
Tab. *1*
N.º *23*



+

Quem este Livro acor
de quem elle foi per:
re de No torre adax
q daquelle N. sempar. Na terra agradeiudo

Nad Sabendo Cuyo de
o que pode a conter
p. testemundo, de fee
seu nome quis escreuer

Exx.

+
Martins da Silva
L

#

3. XI . 971



25606

of.



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



131777392X

EPITOME

DE LA VIDA, ACCIONES,
Y MILAGROS DE S. ANTONIO,
natural de la Ciudad de Lisboa, que vul-
garmente se llama de la de Padua.

*Ilustrada con breues ponderaciones, añadidos los
Elogios con que celebraron este Santo, Sumos Pon-
tífices, Cardenales, Padres antiguos, y otros
Autores graues.*

DEDICADO AL MISMO SANTO.



te cairão;
não soli-
de nace-
pês, glo-
ço o acci-



Sale *CF*
Est. *F*
Tel. *1*
N.º *23*

Por el P. M. Fr. Miguel Pacheco Regular de la Orden de
N. S. Jesu Christo, y Administrador del Hospital Real
de S. Antonio de los Portugueses de Madrid.

EN LISBOA CON LICENCIA.
En la Oficina de Henrique Valente de Oliueira. 1653

Este foi o seu nome pr.^o fernão M^oz. de Bullões

P. Domingos M^oz. de Veiga, f. m. ar. do of. do

A ÉPITOME

DE LA VIDA ACCIONES

Y MILAGROS DE S. ANTONIO

de la Orden de S. Agustín

Escrito por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Impreso en Madrid en el año de 1700

En la Oficina de la Imprenta de S. Juan

de los Reyes, por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Escrito por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Impreso en Madrid en el año de 1700

En la Oficina de la Imprenta de S. Juan

de los Reyes, por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Escrito por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Impreso en Madrid en el año de 1700

En la Oficina de la Imprenta de S. Juan

de los Reyes, por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Escrito por el P. Fr. Juan de S. Antonio

Impreso en Madrid en el año de 1700

En la Oficina de la Imprenta de S. Juan

P. Fr. Juan de S. Antonio

FACIL
256
H

A



at
po
si
p
n
n
s
n
c
r
t

En la Oficina de la Imprenta de S. Juan de los Reyes, por el P. Fr. Juan de S. Antonio

A S. ANTONIO DE LISBOA.



Reclarissimo Padre, gloria de Portugal, admiracão de Italia, luz, mimo, & delicia da Igreja vniuersal; este liuro contém as vossas accões exteriores, q̃ a vista dos homens obseruou, que são as flâmas por onde o mūdo pode cõjecturar a copiosissima luz de vossa graça; & hūs como rios, porq̃ se pode arguir o grãde Oceano de vossa nunca bẽ encarecida santidade. Nẽ as flâmas fizeram bẽ sua obrigação se não protestassem sēpre subir à esfera de que cairão; nẽ os rios se mostrariaõ gratos, se não sollicitassem à porfia correr ao mar dõde nacerão. Por tanto, prostrado a vossos pès, gloriosissimo Padre, humilde vos peço o acciteis; posto que a indignidade de quem volo offerece diminua a accão da offerta, o ser ella toda vossa tire o horror de sua. &c.

Vosso indigno seruo, & humilde deuoto
Henrique Valente de Oliueira.

LICENC, AS.

Vistas as informações, pôde-se imprimir este liuro, que tem por titulo, *Epitome de la vida de san Antonio*, Autor Fr. Miguel Pacheco, & despois de impresso tornarà ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licêça para correr, & sem ella não correrà. Lisboa 30. de Outubro 657.

Pacheco. Sousa. Magalhaes.
Rocha. Castilho.

Pode-se imprimir. Lisboa 22. de Novembro de 657.

F. Bispo de Targa.

Que se possa imprimir, vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & despois de impresso virà á Mesa para se taxar. Lisboa 24. de Novembro 657.

Mattos. Marchão. Monteiro.

Estou lembrado, que duas vezes vi este liuro da vida de S. Antonio, & entendo conforma com o original 26. de Março de 1658.

Fr. Gaspar dos Reis.

Pode correr este liuro. Lisboa, 26. de Março de 1658.

Pacheco. Sousa. Rocha.

Taxão este liuro em sesenta reis. Lisboa 27. de Março de 1658.

Mattos. Marchão. Sousa.

AL LECTOR.

AViendo leído en diferentes Autores la vida de San Antonio, heroico Portugues en santidad, hallé escrito mucho, distinto poco, de sus padres casi nada. Viuo debaxo del amparo deste Santo, y de sus puertas adentro, reconocime obligado a discurrir breuemēte por sus gloriosos hechos, con distincion de los tiempos, y a inuestigar más luz de sus claros progenitores. Añadi algunas ponderaciones, motiuos para que formen otras mejores los que predicán alabanzas suyas, pues sobre groseros cimientos se leuantan obras lucidas. No es ociosa diligencia escriuir lo que escriuieron otros; particularidades se refieren aquí no tan halladas en las historias deste Santo, y aun sin esto de una propia materia pueden utilmente componerse diuersos libros, ya en el estílo, ya en el modo diferentes, para que assi lo que es uno en sustancia,

AL LECTOR.

De Trin.
cap. 3.

variando de formas accidentales, llegue con más agrado a noticia de muchos. Oigamos a S. Agustín: Vtile est plures à pluribus fieri libros diuerso stylo, etiam de quæstionibus eisdem, vt ad plurimos res ipsa perueniat, ad alios sic, ad alios autem sic. Mas si por la infelicidad del estilo desmereciere estimacion este papel, tendrála por el assumpto; si por la insuficiencia de la pluma podia temer desprecios, por de Antonio espera seguro agassajos; que este Santo (digamoslo esta vez assi) es tan bien quisto, que al abrigo de su nombre no ay falta en el Escritor que lo parezca.

Melindre, ó rezelo cauteloso fue de algunos Principes el mandar que no escriuiesse dellos, ó los retratasse, sino la mejor pluma, ó el mejor pincel; juzgando que su exterior, ó el interior de sus acciones no estaua tan libre de achaques, que no necessitasse de destreza para ocultarlos. Moderò esta ley el prudente Monarca Felipe Segundo; pues aduirtiendole

AL LECTOR.

Uno de sus Grandes, que prohibiese el retratarle Pintores imperitos, respondió: Pinten todos como quisieren, con tanto que no retraten nuestras costumbres, y acciones. Sentencia como de su dueño, en que si bien por una parte concedió más libertad a los profesores de la pintura, parece que por otra no quiso que mano vulgar retratase con la pluma acciones de Principes, por el riesgo de que no sabria lucirlas, y menor sanear con destreza las faltas que suele aver en ellas: porque en las que por todos lados son humanas, puede el Arte fauorecer defectos, ò disimular desaires con el adorno. Mas quando el sujeto por medio de la gracia passa mucho allà de las Estrellas, no tienen lugar los socorros del Artifice, por más que sea eminente, porque le es imposible al Escritor mejorar con palabras lo que el cielo adelantò con sus poderes. Estos parecen se emplearon todos en formar en Antonio un Heroe tan admirable a todas luzes, sin ayuda de encarecimientos, que sus gloriosos
hechos

AL LECTOR.

hechos no penden de la pluma que los refiere; en qualquier modo que se digan, atraen los animos igualmente a deuocion, y admiracion. Verificase aqui la sentencia de Valeriano: Quæ excellentiora sunt vndequaque, calami dexteritate non indigent. Con tal seguridad sale a luz este Epitome de vn Santo para todo, y para todos, hechizo vniuersal de los Fieles; y assi es forçoso que por suyo te agrade, y tambien por lo breue puede esperar que se te acabe primero su lec-

cion, que el gusto della.

Vale.

EPITOME

JESVS, MARIA, Y ANTONIO.

EPITOME
DE LA VIDA,
ACCIONES, Y MILAGROS

DE

S. ANTONIO

NATURAL DE LA CIUDAD

de Lisboa, que vulgarmente
se dize de la de Padua.

Con ponderaciones, y Elogios.

REFIEREN algunos Histo-
riadores cō mayor aplau-
so, que verdad, que Vli-
ses, Griego (despues de a-
uerse hallado en la facciō
tan memorada de la ruina de Troya,

Funda-
cion de
Lisboa.

A

naue.

nauegando por el mar Mediterraneo, ya quando boluia a Grecia, obligado de los vientos saliò al Oceano, y doblado el Cabo, que antiguamente se llamaua Promontorio Sacro, y agora se llama de San Vicente, llegò a la boca del Tajo, entrò por el, y quatro leguas adelante surgiò cõ sus baxeles, desembarcò su gente, y considerado sitio, y cielo, fundò, y diò nombre a la ciudad de Lisboa, ha cerca de tres mil años, llamandola Vlysipto, que es lo mismo que pueblo de Vlyses.

3000 años

2 Afirman otros con màs seguros fundamentos, que peina esta Ciudad canas mucho màs antiguas, por ser fundacion de Elisa, que fue nieto de Japhet, como enseña la diuina Escritura, y primer poblador de Europa, segun lo escriue Josepho, y que a este respeto tomò el nombre de Elysea, y con mudança de vna letra vino a ser Vlysea, y aora Lisboa: la qual por esta cuenta mide sus principios con los fines del Diluuió

Diluuiio general; su clima, grandeza, y opulencia, con las mejores de Europa; y la Magestad del Imperio con los terminos del mundo : que en todas sus quatro partes , y en las más remotas dèl, introduxo sus armas , y exerciò màs, ò menos dominio, y jurisdicion, y la reconocieron por Señora cincuenta y siete Reynos del Oriente , y todo el Orbe por su Emporio vniuersal.

3 Esta, pues, insigne Ciudad por tantos titulos; es superior a todos , por auer dado al mundo vn Antonio , portento de santidad, y de milagros. Reñida question es de Filósofos, si entre los bienes de la fortuna de vn hombre deue contarse auer nacido en lugar noble. Dizen muchos que si; porque la nobleza de la patria dà opinion, y aliento para executar acciones grandes. Era de este parecer Nataniel, que oyendo las admirables de nuestro Redemptor, con pasmo de que las obrasse quien auia nacido en lugar humilde , admi-

Joan. 1. rado preguntaua: *Como puede obrar tan bien el que es de vna aldea tan sin nombre?* Esto sienten algunos. Al contrario juzgan otros, que hazer vn hōbre con sus obras celebre al lugar obscuro en que viò la primera luz, es màs glorioso, que recibir grandeza de la tierra en q̄ nació.

4 Sea qual fuere la justicia deste pleito, entrambas las partes tienen apoyos, y ninguna nos importa: porque la de Antonio excede a vno, y a otro caso. Singular es en esto, como en todo: visto que a Lisboa, patria sua, cō ser lugar de tanta grandeza, no le bastò toda esta para darla a nuestro Santo; antes èl la hizo grande, y diò nombre esclarecido con auer nacido en ella. Esto sin duda es excelencia auentajada a las dos antecedentes: porque recibir lucimiento de patria noble, es accidente sin merito personal: darlo al lugar obscuro, tambien no es mucho; mas ser tan grande, que aun a lo mayor dè grande-

za, es atributo singular de Antonio, que engrandeciò con su dichoso nacimiento aun a la ciudad de Lisboa, madre de tantas grandezas. Naciò en ella corriendo los años del Señor de mil ciento y nouenta y cinco, teniendo la filla de san Pedro Celestino Tercero, y el Cetro de Portugal don Sancho Primero, y Rey segundo de aquel Reino, diez años despues de la muerte del Primero don Alonso Henriquez, y quarenta y ocho de la conquista de la misma ciudad de Lisboa; empresa gloriosa, quando no lo fuera por otros lados, solo por hauer seruido de disposicion para ser esta tierra patria de vn tal Santo. En el mismo año en que entrò en el mundo para merecer el valimiento de Dios, saliò del aquel gran enemigo de su Iglesia, Saladino, Emperador de los Turcos, que tantas calamidades le causò, y tantas Prouincias vsurpò a los Principes Christianos. Conuenia, quando se assomaua en

Nacim
ento de
Anto-
nio.

Σ 966
años
1661

el Horizonte de la vida, la luz de vn Antonio, se ausentassen las tinieblas deste Barbaro, que solo dexò de serlo en el modo con que dispuso su entierro: por que ordenò, que delante del cadauer se lleuasse su mortaja pendiente de la punta de vna lança, y precediesse la voz de vn pregonero clamando: *Esto solo saca Saladino de todo lo que ganó.*

5 Los Padres de nuestro Santo fueron Martin de Bulloës, y D. Teresa Tauera, entrambos personas de conocida nobleza. Los Bulloës, conforme lo escriuen Genealogistas peritos del mismo Reino, son de los Caualleros q̄ ayudaron al Rey don Alonso a ganar aquella insigne Ciudad, de que se infiere ser de los Estrangeros illustres que de Francia, Alemania, Inglaterra, aportaron a ella en la ocasion que el Rey meditaua su conquista. A Frances sueña este apellido de Bullon, y es verisimil conjetura de Coronistas atentos, que fue de persona nobilissima desta nacion,

ddp
 mmm
 i
 Luis de S.
 Antonio

nacion, que venia en la armada, y de la propia sangre de que era Gofredo de Bullon Duque de Lorena, y Rey de Jerusalem, y por las circunstancias del tiempo este fue padre de Martin de Bulloës, y abuelo paterno de nuestro Santo; y puesto que no hallamos expreso, ni su nombre, ni escritura, que assegure el parentesco que con Gofredo podia tener, a lo menos ay firme documento, que prueua ser mucha la calidad deste abuelo, visto que su hijo Martin de Bulloës padre de san Antonio, era Fidalgo de sangre en tiempo del Rey don Alonso Henriquez, de cuyo reinado alcançò no pocos años. Consta de su nobleza, porque hablãdo del Autores graues, y antiguos, dicen que era *Miles de la Casa del Rey don Alonso*, que es lo mismo que ser Cavallero principalissimo: porque la palabra, *Miles*, en aquel tiempo, no sonaua lo que aora soldado ordinario, sino noble de los primeros, como se verifica

Gofredo
Gofredo de
Bulhondus
de Lorena
Rey de
Jerusalem
avo. de S.
An. 20

con diuerfas escrituras de aquellos tiempos. Apuntarè no màs de dos lugares en fauor desta verdad, y nobleza de nuestro Santo.

6 Quando el Rey don Alonso II. de Portugal en el año de mil y doziētos y doze hizo concordia con las Reinas D. Teresa, doña Sancha, doña Blāca, sobre pleitos, y dudas, que entre ellos se ocasionaron, en el mismo contrato se refiere, que la Reina doña Blanca nombrò ocho Caualleros para ajustamiento destas materias, y para obligar al Rey a que las guardasse su justicia. A estos llama la escritura desta concordata, *Oçtomilites*, siendo assi, como consta de la grauedad del negocio, y de sus mismos nombres, que eran principalissimos, y ricos hombres; tres dellos fueron, don Gonçalo Mendez de Soufa, don Juan Fernandez de Lima el de la gran Casa, y don Rodrigo Mendez de Soufa, y los demàs companeros, todos Señores de

de los mayores del Reino, y Grandes del.

7 Lo mismo se vè de los Embaxadores que el Rey don Dionysio embiò al Sumo Pontifice Juan XXII. para fundar la Orden de Christo, y aplicarle los bienes de los Templarios: el principal destos se llama alli, *Miles*, y era persona de tan gran respeto, como pedia la calidad de la suplica, y lo muestran los papeles desta embaxada, y decoro con que le trata el Pontifice en la Bula que despachò sobre las materias della, y nueva fundacion de la Milicia: de modo que es cosa asentada entre los Historiadores atentos a los estilos de Portugal en aquella su edad primera, que la palabra, *Miles*, sin otro aditamento sonaua lo que agora se dize en el mismo Reino, Fidalgo de sangre; en tanto, que el que no era tal, y lo queria ser por privilegio ganado por medio de su valor, para distinguirse de los primeros se

llamaua *Miles*, no por natura, q̄ era lo mismo que Fidalgo por gracia, y merced del Principe.

8 Constando pues, que Martin de Bulloës padre de San Antonio era Miles por calidad, queda verificada su nobleza, que tambien se apoya con hallarle en tiempo del mismo Rey don Enriquez poseedor de casas principales en Lisboa, y en el mejor sitio de la Ciudad, que es todo aquel que agora ocupa la Iglesia deste Santo, y algo màs; fuera de otras tambien nobles, que cõ jardin, y huerta, es tradicion constante que tenia dentro del circuito en que està el Castillo: señales todas que su dueño era persona calificada; y por vètura Capitan principal de aquel presidio; y que este cargo, y bienes cõ otros màs auia dado el Rey don Alonso Enriquez al padre de Martin de Bulloës, como vno de los ilustres Estrangeros q̄ se hallaron en la conquista de la Ciudad, y que despues quedò por vezino della

della, como quedaron muchos: y es infalible, que por las cabeças superiores destes varones repartiò el Rey diferentes tierras, y heredades, que se auian ganado a los Moros, y pues le llamamos al padre de nuestro Santo heredado en Lisboa, que como se aduirtiò atras, se auia conquistado no màs de quarenta y ocho años antes del nacimiento de Antonio, claro està que su abuelo paterno assistiò en esta faccion, y quedò acomodado como Cauallero principal en la parte màs luzida de aquel insigne pueblo, y que despues pasaron estos bienes a su hijo Martin de Bulloës, que casò con señora tan calificada, como se dize adelante, señal tambien grande de su mucha calidad, y su hija hermana de nuestro Santo cõ Cauallero principal Ciudadano de Lisboa. Aduiertese, que el ser alli Ciudadano, aunque en todos los tiempos supuso nobleza, en aquellos particularmente la suponía auentajada, como consta

consta de memorias antiguas, y de vn libro manuscrito, que se conserua oy en el Archiuo de la misma Ciudad, en que se refiere lo resuelto en Cortes acerca de los que deuiã admitirse a grado de Ciudadanos de Lisboa, que era ser tales Caualleros que entrañen con los Reyes en las Justas, y Torneos, y otros actos dignos de personages, que en los publicos aparecen al lado de sus Principes.

9 Desta hermana del Santo descienden algunas familias nobles, que perseueran en Portugal del apellido de Bulloës. Pocos años ha que Doña Luisa de Bulloës su descendiente, por no tener herederos, le nombrò por vniuersal de todos sus bienes, que eran considerables, dotandolos a su Iglesia, como a casa de pariente más llegado. En Castilla se hallan tambien deste apellido Caualleros muy nobles: quieren algunos que sean originarios de Portugal, que de la Ciudad de Euora

passa-

Muerta
La parenta
de l's.
sin heredero
dexa sus
bienes a la
Casa de l's.

passaron a esta Corona . Otros con mayor acierto, que vinieron de Francia, quando muchos nobles de aquel Reino hizieron jornada a Castilla para ayudar al Rey don Enrique contra don Pedro, que con armas auxiliares de Inglaterra trataua de restituirse al Cetro.

10 En la Iglesia deste Santo (que como està dicho fue antiguamente su casa) se ven las armas de los Bulloës, que son las propias que tocan a su padre, de quien las heredaron todos los que dël descien den. El Rey don Juan Segundo, grande estimador de virtudes, con atencion cuidadosa, quando mandò labrar este Templo las hizo poner en diuersas partes dël, para conseruar la memoria de la nobleza de Antonio; y el Tercero las confirmò a algunos Caualleros, que prouaron proceder de Martin de Bulloës su padre: estas mismas se guardan en el archiuo Real de Lisboa.

Constan

*Armas
de los Buitos*

Constan de vna Cruz colorada en campo de plata, y en cada punta della tres vellotas de oro en sus copas verdes, por timbre otra Cruz algo atraueçada con las mismas vellotas.

11 Esto por lo que toca a su padre. La madre, como se dixo, fue D. Teresa Tauera señora nobilissima de los Taueras, que el Conde don Pedro en su Nobiliario deduce del Rey don Fruela de Asturias padre de don Alonso el casto, y otros autores de don Rodrigo Frojaz, y de D. Munina su muger: y viene a ser el mismo origen, porque estos tambien son descendientes del Rey Fruela. En Castilla, y Portugal huuo personas señaladas deste apellido; de q̄ haze memoria el mismo Cōde: dellos fue don Juan Tauera Arçobispo de Toledo, Inquisidor General, Cardenal, y Governador de Castilla, y Leon, cuya madre D. Guiomar Tauera, aunque nacida en la ciudad de Toro, era originaria de Portugal. Echase

de

de ver quanto se preciaua el Cardenal deste apellido, pues teniendo por varonia otros mui calificados, vió siempre del materno. Los que escriuén dèl, reconociendo la mucha calidad de los Taueras, para que nadie juzgasse que valerse don Juan deste renombre de la madre, oia a vanidad agena de Prelado tan insigne en virtud, letras, talento, afirman que lo hizo, respeto de don Diego Deza Tauera Arçobispo de Seuilla, su tio que le criò, y quiso que tomasse este apellido: y tambien como era hijo segundo, los que lo son puedẽ valerse del materno, licencia que no se permite a los primeros, que heredã los bienes que fundò el ascendiente varõ, porque en estos es delito ocultar el apellido que les toca por varonia. Por tal lo juzgò el Rey don Juan II. de Portugal, que a Cauallero graue de su tiempo que dexaua el renombre paterno, y tomaua el de su madre, le mandò notificar que vsase el de su padre, y si
no

no, que passaria el mayorazgo a su hermano segundo. Este gran Prelado don Juan Tauera, siendo Obispo de Ciudad-Rodrigo, fue a Portugal por Embaxador del Emperador Carlos V. para dar el pesame al Rey don Juan III. de la muerte del Rey don Manuel su padre, y la norabuena de la Corona que heredaua, y tambien a tratar los casamientos del Emperador con la Infanta D. Isabel hermana del mismo Rey dō Juan, y el del Rey con la Infanta D. Catalina hermana del Emperador. Vno y otro tuuo efecto, el del Emperador en Seuilla en tres de Março de mil y quinientos y veinte y seis: el del Rey en cinco de Febrero del año antecedēte de veinte y cinco. Viuia entonces el primer Duque de Aueiro nieto del Rey don Juan Segundo, y platicando con el Obispo le dezia, que era pariente suyo por Tauera. Refierelo Salazar en la vida deste Prelado: de que se infiere qual era la calidad deste apellido, visto

Ca 1350

Ca 1360

1661

visto q̄ se preciaua de tocarle vn tã grã-
de señor nieta de vn Rey. El Marques
de Villa-Real don Miguel de Meneses
repetia no pocas vezes, q̄ por Tauera
era pariente de nuestro Santo.

12 Las armas de los Taueras, que
tambien se conseruan en el mismo Ar-
chiuo Real, s̄n nueue roeles colorados
en campo de oro, y por timbre medio
Leon de oro armado de colorado con
los roeles del escudo.

13 Tiene su entuerto en Lisboa
en el Conuento de san Vicente de
fuera, en vna Capilla que alli ay dedi-
cada al mismo Santo, hijo suyo, y
letrero que dize: **AQVI YAZE
LA MADRE DE SAN ANTO-
NIO.**

14 De todo lo referido consta, que
sus padres fueron personas principa-
lissimas, y que ay bastante fundamen-
to para afirmar, que por ambas lineas
nuestro Santo es descendiente de Prin-
cipes: con motiuos màs remotos se

B

atri-

*Armas dos
Taueras*

*Sepultura
Do May
De Santo
Antonio*

atribuyen algunos a si mismos el origẽ de Reyes.

15 Los primeros que escriuieron d'el no trataron tanto desto, porque hallauan a Antonio màs illustre por virtudes, y tambien porque en aquel siglo la vanidad cundia menos, ni se formauan como en los nuestros tantos arboles genealogicos, de cuyos troncos, y ramos penden tal vez en algunos, frutos que quizà no son de alli. Si necesitara de consuelo esta omision de los Escritores, en nuestro Patriarca san Benito lo teniamos. Fue de la ilustrissima familia Anicia, que diò al mundo tantos Principes, y Cetros, deudo de la Augustissima Casa de Austria, y sin embargo su Coronista san Gregorio hijo de su Cogulla, é interessado en la misma sãgre, ni llega a nombrarle padres, teniendolos tan esclarecidos, como fueron Anicio Eutropo Riguardato, y Abundancia Señora de Nurcia. Contentase con dezir, que era noble, sin in-
diui-

diuiduar sus ilustres progenitores, y que era primo-hermano de Justiniano Emperador; todo por parecerle vanidad referir Purpuras, y Coronas desta familia, quando se hauia de tratar de la fantidad heroica de vn Benito.

16 Lo mismo sucediò a nuestro Santo: sus virtudes eminentes, y lo portentoso de sus milagros absoruiò toda la atencion de su antiguo Cronista; hallò que era profanar lo sagrado, referir abuelos, y ascendencias del que se preciò siempre de màs puro en la vida, que de ser, como era, esclarecido en la sangre: y porque S. Pablo aduertte, que la reuelacion de abolorios sin parade-ro, ò muy lexos siendo de poco fruto, es seminario de más de questiones, que verdades.

*1. ad Ti.
mot. 1.*

17 Assentada esta de su nobleza, se conuenice la desatencion de algunos pintores, que màs atentos a la perfeciò de la pintura, que a la realidad de la historia, quãdo representan el milagro

con que Antonio librò a su padre de la muerte, a que estaua condenado por Justicia, de que adelante se trata, le fingien en habito de penitente mecanico, que và a recibir simplicio vil, con sogas al cuello, grillos en los pies, y otros visfos propios del que camina a la horca; auiendo de pintarle con capuz, que es el trage de Cauallero, que lleuan a degollar, como iva Martin de Bulloës, que assi lo afirman las Cronicas antiguas, y aun las modernas, y en esta conformidad està pintado en su misma casa, donde sucediò el caso, que es la Iglesia deste Santo en Lisboa. Lo contrario agrauia la nobleza de sus padres, y la verdad de las historias. Quizá que erradamente pareciò a los artifices, que aquel modo de pintura moueria a mayor deuocion, ò que era màs milagro librar a vn hombre de la horca, que librarle del cuchillo. Passò este yerro de los pintores a los ciegos (vnos, y otros lo muestran

*Como hia
o Paj de S.
An. de S. Pio
a degolar*

fer en este particular) pues en las oraciones, que con la misma ignorancia recitan, le suponẽ condenado no a espada, sino a foga.

18 Defienden algunos el error, porque juzgan que en aquel siglo la horca era igual castigo para noble, y mecanico, y que no se vsaua cuchillo, ni deguello. Prueuan esto segundo con exẽplares de Caualleros, de que hazen mencion las historias Portuguesas, que muriendo por crímenes diuersos, no les cortauan las cabeças, padecian otros generos de muertes màs viles aun que de horca. El Rey don Pedro quemò a Pedro Coello, y a Aluaro Gonçales, por matadores de Doña Ines de Castro. Don Juan Primero hizo lo mismo a Fernando Alfonso su Camarero, por auer violado su Palacio. Don Dionysio mandò a fae-
tear a vn Ministro suyo, que tomò a cierto labrador vna vaca sin pagarla. Estos, y otros casos cuẽtan las Cronicas de

aquel Reino ; de que infieren que no estaua en vso la pena de degollar Caualleros.

19 Breuemente se responde. Los castigos referidos , y otros semejantes, que mandauã executar aquellos Principes en personas de calidad, o eran en detestacion, y odio de particular delito, ò por satisfacer màs a la ira, que a la ley. En los que se regulauan por esta, siempre huuo distincion del noble al mecanoico, y en las antiguas de aquel Reino se habla en soga, y cuchillo , este para Caualleros, y aquella para viles. En el gouierno del Rey don Alonso Enriquez se hallan memorias de cepo , y horca.

20 Ni puede considerarse lo contrario , visto que en la Romana , y en todas las Republicas de Europa huuo en todos tiempos dos generos de suplicios, para el noble, y para el que no lo era: destas lo tomò España, donde es mui antiguo el estilo que passò a Portugal,

tugal, como los demás que lleuauan consigo los Principes, que de Castilla fueron a gouernar alli. Seria ostentaciõ barata, y fuera de nuestro intento discurrir con Autores, y lugares materia tan hallada en letras diuinas, y humanas, y en los professores de vno, y otro Derecho. Demosla por assentada, y por mal informados los de parecer contrario.

21 Boluendo al nacimiento de Antonio, fue en la misma casa, que agora es celebre Templo suyo, dedicado a su nombre enfrente de la Iglesia mayor, en cuya pila, que hasta oy con veneracion se conserua, recibio el sagrado Bautismo, y el nombre de Fernando. La puerta por donde le sacarõ a Christianar, que era la ordinaria de la casa de sus padres, tambien se conserua oy, y siempre tan venerada, que acudiã los Fieles a ella, y con manos, ò cuchillos le quitauan hastillas, y pedacitos, como reliquias, para valerse dellas en

Lugar
en q na-
ció An-
tonio.

*Nombre de
Sancto Ant.
hera frdo*

sus enfermedades, y dolores: y porque se iba consumiendo, por preservarla deste daño, se hizo otra de resguardo, con que agora se defiende de aquellas piadosas violencias. Está siempre cerrada por el respeto que se le deve, y solo se abre en el dia de Antonio; el qual passada su niñez aprendió las primeras letras, y lengua Latina en la misma Iglesia mayor, que le sirvió tambien de escuela para el primer exercicio de virtudes, a que su buen natural fauorecido del cielo, y la educacion de sus padres le inclinauan.

22 La modestia, y suauidad de sus costumbres ya prometian cosa grãde en lo futuro. Assistia con particular atēciõ a los Oficios diuinos, y ministerios del Altar, y Coro, y en todos estos seruia, de uotissimo siempre de la Virgen Señora nuestra, Patrona de aquel Templo, que tomó por su valedora desde sus primeros años.

23 Cumplidos quinze, preuenido de mayor luz, dexò el siglo, y recibió el habito de Canonigo Reglar de san Agustín en el Conuento de san Vicente de fuera de la misma Ciudad, casa que fundò el Rey don Alonso Enriquez, quando tenia sitiada a Lisboa. Motiuò la fundacion voto, y intento de hauer lugar sagrado para sepultar los fieles, que durando el sitio morian en recuentros con los Moros. La administracion desta Iglesia en sus principios, la repartia el Rey a Clerigos seculares estrangeros, porque hania pocos naturales en siglo todo de armas: èl mismo nombraua cada dia los que hauian de dezir Missa, y administrar alli. Fue el primero que en este lugar celebrò, Ruardo, Sacerdote Ingles. Llegò por este tiempo a Lisboa Gualtero, de nacion Flamenco, y de profession Religioso Premonstrarense, cõ algunos compañeros Ermitaños de la Orden de san Agustín, que en aquella

Recibe el habito de Canonigo Reglar de S. Agustín.

Fundacion de S. Vicente de Lisboa.

El primer Sacerdote que celebrò en la Iglesia de S. Vicente de Lisboa.

edad los Caualleros, y Señores, que de varias partes acudian a España para ayudar a sus Reyes contra infieles, traian consigo Frailes de las Ordenes, que hauia en su tierra, para confesar, y administrar los Sacramentos a los soldados, y destos eran los de que vamos tratando.

24 Informado el Rey de la vida exemplar de Gualtero, hizole Prelado de aquella nueva Casa. Fue el primero que tuuo, y diole con que poder sustentarse él, y sus compañeros: durò poco en ella, porque como intentasse hazerla filiacion de su Orden, y subordinarla a sus leyes, y el Rey no consintiese, que queria reseruarla para patronazgo suyo, desgraciado sobre esto se boluiò para Alemania. Quedaron los compañeros Ermitaños, no alli, mas en vna casa humilde, fabricada al pie de vn monte, que llamauan San Gines. Algunos años despues subieron al alto del, donde agora està la Ermita de nuestra

stra Señora del Monte, habitacion antigua de estos Religiosos Eremitas, que mudando de sitio tercera vez, passaron a aquel donde agora se vè fundado el Conuento de san Agustin, a que dieron principio, y el Rey don Juan Tercero incrementò, y tal grandeza de edificio, que se cuèta por vno de los insignes de Lisboa, y se intitula, Nuestra Señora de Gracia.

25 Boluiendo al de san Vicente, en lugar de Gualtero nombrò el Rey otro Prelado Canonigo Reglar de la Iglesia de Vorme en Alemania; mas en breues dias dexada la Prelacia, se fue a su natural. Sucediòle por nombramiento del mismo Rey, Gudino, Canonigo tambièn Reglar del Monasterio del Baño, que algunos años adelante fue Obispo de Lamego. Entrò en su lugar Mendo, y por muerte deste, Pelagio (reinando ya el Rey don Sancho Primero) en cuyo tiempo, ò del Prelado successor, tomò el habito Antonio en el año

Σ 991
 1661

año de mil y dozientos y diez, que no puede ajustarse por las historias, qual destos se lo vistió, ni el nombre del que sucedió a Pelagio. Es cierto, que esta Religion florecia en aquel siglo en grãde reformation, y fantidad de costumbres. Salieron della grandes sujetos para Obispos, y Arçobispos, y otros varones ilustres en la pureza de vida, y por esto la juzgò nuestro Santo, Escuela eminente de las virtudes que èl deseaua platicar.

Profes-
 on de
 Anto-
 nio.

26 Professó en ella con gran consuelo suyo, y admiracion de los màs Religiosos, por ver en diez y seis años tan puntual obseruancia, y oracion tan continua. Perseuerò aqui cerca de dos; y porque acudian a visitarle parientes, y amigos (señal tambien de la nobleza de Antonio, y que era emparentado, pues le visitauan tantos) embaraçandole el tiempo que deseaua emplear en mejores exercicios: por cuitar estos tropieços de espi-
 ritu,

ritu; alcançò de su Prelado le retirasse a Santa Cruz de Coimbra, Conuento tambien insigne de la Orden, muy asistido de la liberalidad del mismo Rey don Alonso Enriquez. Su primer fundador fue Telo Arcediano de la Cathedral desta Ciudad, y natural della, que desengañado del mundo, con doze compañeros se retirò a clausura; mas nuestro Rey la tomò tanto por su cuenta, y engrandeciò con tales obras, y rentas, escogiendola para lugar de su entierro, que justamente le cabe el titulo de principal fundador. A esta Casa passò Antonio, y aqui se entregò todo a la vida contemplatiua, y al estudio de la diuina Escritura, y en tales exercicios continuò nueue años.

Telo Arcediano
pr. fund.
habor de
Santa Cruz
de Coimbra

27 A los ocho de habito fue ordenado de Missa, que por el caso que adelante se refiere, parece que ya era Sacerdote en el año de mil y doziētos y diezinueue. Assentamos que tomò las

ha 442
annos
1661

las Ordenes en Santa Cruz de Coimbra, allí porque lo afirman los más antiguos Escritores deste Santo, como porque es inuerosimil, que auiendo Antonio estado onze años en esta Religion, conocido por sujeto de letras, de nobleza, y de virtud singularissima, no le ordenassen allí. Lo contrario siēte Vuandigo en sus Añales, quando trata de los sucessos deste año, quiere que no fuesse Sacerdote, sino algun tiēpo despues que vistò el habito de Frācisco. Prueualo con autoridad de Leãdro Alberto, que dize que nuestro Santo celebró la primera Missa en Bolonia en la Iglesia de nuestra Señora de la Anunciacion, que es de los Frailes Menores; mas a esto se satisface respondiendo, que Antonio, que mudando de habito passó a Africa, y despues aportò en Sicilia, y de allí partiò al Capitulo General de Assis, como se dize adelante, hallandose tan lexos de su patria, nadie le conocia, era tenido
por

por hombre sin letras, y sin Ordenes, que por su grande humildad encubria la dignidad de Sacerdote, y calidad de letrado. Idiota, y lego le reputauan los Frailes, y por ser tal en la opinion de todos, ninguno de los Prelados que assistiò en aquel Capitulo, acabado èl, quiso llevarlo consigo. Viuiò assi algun tiempo, hasta que llegò la ocasion con q̄ Dios quiso manifestar esta luz. Descubrieronse sus letras, su virtud, y su talento; y como por todo esto quisiesen que se ordenasse, fue forçado confessar que era ya Sacerdote; y entonces se verifica lo que escriue Leandro, de que celebrò la primera Missa en aquel Templo de Italia, dedicado a la Virgē. La primera fue en realidad que dixo en habito de Francisco, hauiendo celebrado muchas vezes Canonigo Regular en Santa Cruz de Coimbra, a donde boluemos a continuar con su vida.

28 Frecuentauan esta Casa los
Reli-

Religiosos Minoritas, que recién entrados en Portugal, habitauan en otra humilde fuera de la Ciudad, y venian a aquel Conuento a pedir limosna muchas vezes. Con esta ocasion la tuvo nuestro Santo de comunicar con ellos, y conferir platicas espirituales, aficionado a su profunda humildad, y despeggo, que mostrauan de todo lo de la tierra. Estrechòse la amistad, y correspondencia con estos siervos de Dios, y todos los del mismo habito que llegauã a aquel Conuento. La virtud es piedra iman de otra; y la de Antonio estaua ya en este tiempo tan adelante, que recibia fauores particulares del cielo, gozaua ilustraciones suyas; y assi sucediò, que muriendo vn Fraile Menor, varon de vida inculpable, conocido de nuestro Santo, fue Dios seruido reuelarle quando estaua celebrando, quicà por el mismo difunto, la gloria con que entraua su anima en el cielo. Refiere-lo Mariano, y Peregrino, y apoyan con este



este suceso que era Antonio Sacerdote, siendo Canonigo Regular. Por tales medios deste trato con los Religiosos de Francisco, iba Dios disponiendo a su orden la merced grande, y fauor que queria hazerle con llevar a ella vna luz tan principal.

29 Por este mismo tiempo llegaron a aquel Conuento las reliquias de cinco Martires de la Orden del Seráfico, que viuia entonces, y sus Estatutos florecian ya en toda Europa. Auian padecido en Marruccos por la Fè; y el Infante don Pedro, que agraviado del Rey don Alonso su hermano viuia ausente de Portugal, y residia en la Corte del Emperador Miramolín, los traxo consigo a España. Tomò puerto en Galicia, y de la ciudad de Astorga embió estas reliquias a Coimbra. El recibimiento que se les hizo, fue como a tales huespedes, platicauase entre todos el suceso destes Martires, constancia, y circunstancias de su martirio.

Oíalo nuestro Santo, y ardía en deseo de imitarlos. Para conseguir el intento era el medio posible mudarse al hábito de Fráncisco. Comunicòlo cõ sus Frailes, que acudían a aquella Casa por la ocasión referida: sumo consuelo recibieron en oírlo. Pactan el negocio, y Antonio saca por condición, que luego que execute la mudança, lo han de permitir passar a Africa para predicar la Fé, y morir por ella. Assi se le concede; y auida licencia de su Religion, dexò el hábito de Canonigo Regular, y vistió el de Francisco, en la misma Ermita en que viuián aquellos Religiosos, que oy es Casa de su Orden algo fuera de Coimbra; allí se conserva de presente el aposento de nuestro Santo, con veneración, y Altar, en que se celebra: y porque ella era dedicada a Antonio, aquel gran Santo de Egypto, que el vulgo llama Anton, nuestro nouicio, dexando el nombre de Fernando, que era antes el suyo, tomó este de Antonio,

nio, en memoria del antiguo, y accion
hecha en su Casa. Sã Antonino Arçobispo de Florencia añade, que también lo hizo por ocultar su persona, y escaparse de las visitas que le buscava Fernãdo: ardid santo de q̄ se valierõ muchos que lo fueron, y que en la vida amauan el desprecio della. Aduiértese, que hizo Dios tanta estimacion de Antonio, que auiedole de sacar de la Casa de Agustín para la de Francisco, hallò que era necesario dar a aquella como en trueque cinco Martires triunfantes por este Confessor militãte; mas no bastò todo esto para templar el sentimiento de los Religiosos de Santa Cruz. Con enojo le dixo vno dellos al despedirse: *Vete, vete, que por ventura serás santo.* Palabras algo enfaticas, è indicatiuas del desabrimiento con que las pronunciaua su dueño, y que tuvieron por respuesta la humilde de Antonio: *Si lo vieres, alabarás al Señor.*

30 No paró aqui la demonstracion deste dolor: muchas hizieron adelante en diuersas ocasiones, en que dieron a entender quan sentidos se hallauan porque los Padres Minoritas les robaron este Luzero. Disgustaronlos no pocas vezes con tal rigor, que informado el Sumo Pontifice Gregorio IX. escriuió al Prior de Santa Cruz carta de reprehension con amenazas de castigo: y para q̄ este fuesse prompto si faltasse la enmienda, despachò otra comun al Obispo de Viseu, y de Lamego, y Prelado de Guimaraes, para que procediesse con censuras, y otras penas contra el de Santa Cruz, y demás Canonigos Reglares, si perseuerassen en agrauar a los Religiosos de Francisco. Su data es doze de Junio en el año setimo de su Pontificado, que viene a ser de mil y dozientos y treinta y tres. En este mismo exceso está la disculpa del. Todos los que se hizieron, parece dexan de serlo quando la

ha 428@
 2861

la causa era verse priuados de la compañía de Antonio, perdida sin rescuentro en lo humano, y tanto más sensitiva, quanto las nueuas de sus prodigios, y milagros, y de su canonicacion recién en aquel año renouauan las memorias del tesoro inestimable, que se le escapara de las manos. Esta acción tiene muchos assomos de virtud. Amala quien siente tanto perder al que florecia en ella. Credito es desta insigne Religion, dolerse tan viuamente de hallarse despojada de vna fantidad rara, sin embargo que en todos los tiempos gozan, y gozaron de otras muchas; mas como la de nuestro Santo era tan incomparable, que mucho que lo fuesse el sentimiento?

31. Dexamos a Antonio cō habito, y nombre nueuo, y entrābas las mudanças tuieron misterio particular, la del nombre por el empeño de tomarlo de vn varon Anacoreta insigne en sãtidad,

con que se obligò a imitarlo; fuera de que este apellido, aun entre los Romanos fue tan respetado por la excelècia de algunos Emperadores que le haviã tenido, que Alexandro Severo, leuanteado al Imperio, no se atreuiò a tomarle, por más que se le instò; escusandose con dezir, que no fuaa de si cumplir cõ las obligaciones deste nombre. La del habito, porque tambien en esto, en la opinion de Autores graues, fue imitador de Francisco, que antes de fundar su Religion professó la de Agustín, que assi lo intètan prouar con muchos documentos, y con vn lugar del sermon, que el mismo Antonio predicò en alabança del Serafico, no sé si tan apretante. No nos toca aueriguar punto que disputan grandes plumas, a ellas lo remitimos. Poco inconueniente seria, quando se verificasse, hauer sido Francisco algun tiempo discipulo de vn tã grande Luzero de la Iglesia, pues lo fue el grande Patriarcha Santo Domingo,

mingo, y nuestro Antonio. Este quiso desempeñarse de la obligación en que se hallaua puesto, porque tanto que vistió el nuevo habito, tratò de executar sus deseos. Partiò a Marruecos, adonde con entrañable afecto al martyrio hizo grandes diligencia para alcançarlo, y por predicar a los infieles la Fè. No lo consiguió impedido de enfermedad grauissima, ò para mejor dezir de la diuina Prouidencia, que reseruaua a Antonio, no solo para ser Santo, sino para que por su medio lo fuessẽ muchos. Boluendo a Portugal la naue en que iba impelida de contrarios vientos, tomó puerto en Sicilia.

32 Los meses que se detuno aqui residiò en el Conuento Tauronimiese de la Orden del Serafico, ocupandose en officios humildes de barrer claustros, y de cuidar de la huerta: porque alli, como escriue el Cardenal Gonçaga, viuen oy cipreses, y naranjos, que plantò el Santo por su mano, y al fruto

dellos acuden deuotos para remediõ de sus males. Por este tiempo celebrò su Padre san Francisco en Assis Capitulo General, fue a èl, y como nadie le conocia, y la continua abstinencia, y enfermedad que hauia padecido, le representassen para poco, no hizierõ mucho caso dèllos Religiosos de su habito; en tanto que como arriba se toca, acabado el Capitulo, lleuando cada Prelado los que les parecian màs a proposito para sus Cõuètos; ninguno se acordò de Antonio, tenièdole por idiota, enfermizo, è inutil; tal era èl recato con q̄ ocultaua por humilde las gracias de q̄ estaua dotado.

33 Hallandose destituido de fauor, llegòse a frai Gracian Religioso de conocida virtud, y q̄ hauia salido por Ministro de la Prouincia Emilia en Italia, y con mucha humildad le suplicò quisiesse lleuarlo en su compaña, y designarle algun lugar solitario adonde se empleasse en la contemplacion, y exercicios

ercicios de espíritu. Admitió el Prelado esta santa pretension, señalòle para habitar el yermo, llamado Monte de san Pablo, no muy lexos del Conuento. Aqui estuuo Antonio algun tiempo en suaves meditaciones, y feruētissimas oraciones, mortificãdo su cuerpo con vigiliãas, abstinēcias, mas fortificãdo el espíritu cõ regalos interiores del cielo. Su celda era la cõcauidad de vna peña algo soterranea, mas acomodada a orar, y meditar. En esta cueua abriò profundissimos cimientos para fundar la fabrica de virtudes eminentes, q̃ despues fueron de admiracion al mundo. En todo este tiempo, como ya queda aduertido, los demàs Religiosos le reputauan por simple, rudo, y sin cultura de letras; y si alguna vez iva al Conuēto llamado de su Prelado, seruia alli en los ministerios de la cocina, barriendo, y fregando platos.

34 Passados tiēpos en estos exercicios, acompañò a algunos Religio-

fos, que para tomar Ordenes caminauã al Obispo de Forliuio, a donde se hallaron tambiẽ otros sugetos de letras desta, y otras Religiones. No iba èl para Ordenarse, pues, como se dixo arriba, juzgamos que era ya en este tiempo Sacerdote, aunque lo encubria, para q̃ no lo estimassen. El Obispo antes de celebrarlas, pidiòles que predicasse vno dellos. Todos se escusaron con la falta de preuencion. Miró a Antonio, a juicio de todos idiota, y, ò mouido de espíritu superior, ò como sentido de escusarse los demàs, quiso que aquel sugeto, de quien al parecer no podia esperarse menos que groserias, y rudezas, las dixesse, aunque fuesse solo para entretener, ò confundir a los presentes con sus raçones simples, è impulsadas. Respondiò nuestro Santo, Que su officio era de cocinero, y no de Predicador. Sin embargo, el Obispo precissamente le mandò, que dixesse algo. Subiò con esto al lugar destinado a la accion,

cion, y al principio como humilde; mas luego encendido de espíritu prosiguiò la platica con tan admirable affluencia de sentencias, y explicò con tanta profundidad lugares de la diuina Escritura, que los que a principio fueron quizá oïentes para reirse, despues de oïrle lo fueron para admirarse. Es verisimil, que en estas ocasiones se tratasse de ordenarle de Missa; y que obligado della descubriessse nuestro Santo la dignidad de Sacerdote, que ocultaua hasta alli. Auisaron al Serafico del tesoro escondido, que al entender humano se hallàra en campo màs esteril, è infecundo destas gracias.

35 Mucho se alegrò Francisco de amanecer en su Religion esta luz, y pareciendole, que aunque huuiessse estudiado, el no uso, y falta de exercicio, necessitana de alguno, ordenole que fuesse a Verseli para aprender alli, ò repetir lo aprendido, del Abad Ambrosio, varon en aquel siglo eminētissimo
en

en letras, y de virtudes iguales, de tanta opinion en toda Italia, que hauiendo entonces escuelas en la ciudad de Milan, passauan muchos a la de Verseli, por gozar el magisterio de Ambrosio. Los Religiosos de San Benito afirman que era fuyo, y los Canonigos Reglares, que de su habito es hijo. Su geto tan grande, bien merece que se compita sobre el. Fue Antonio su oyente algun tiempo, aunque poco, porque el Abad en breue reconociò en nuestro Santo tan alta sabiduria, y iuzio tan ilustrado, que empeçò a reuenciar como a Maestro, al que venia a ser discipulo. Estaua entonces comentando los libros admirables de aquel grande Dionysio Arcopagita, y conuirtiendolos de Griego al Latin, como los tenemos oy. En esta obra testifica de Antonio lo que queda referido con palabras harto para ponderar, porque alli por ocasion de lo que iba escriuiendo en el comento del Capitulo

pitulo tercero, encarece quanto más alcança el amor diuino q̄ toda la ciencia natural, y que importa más amar a la Trinidad, que saber disputar della. Prueualo con exēplo de grandes Prelados, y varones que fuerō mayores Teólogos, amando, y orando, que estudiando. Yañade:

Como lo experimentè en Antonio natural de Lisboa, y Religioso Menor, con quien yo tuue familiaridad muy estrecha: el qual no pareciendo tan versado en letras seglares, alcançò con la pureza intelectual las diuinas de Teologia mistica, con tal comprehension, que no cabe aquello en entendimiento humano. Puedo afirmar dél, lo que se escriue del gran Bautista, que era una antorcha, que ardiendo en amor parecè que arrojaua de sí rayos de luz; con aquel amaua, y se abrasaua en Dios; y con esta, que era su doctrina, y exemplo, alumbraua a los proximos.

36 Tal es el testimonio, que dexò escrito este santo Abad del nuestro, despues de auerle tratado con intima amistad. Si no tuuieramos màs documento que este, bastaua para fundar credito a la rara santidad de Antonio, que en quanto le duró la vida, continuò con este gran varon amigo suyo, y le visitaua siempre que venia a Italia, y aun despues de su transito vino a darle cuenta de si, como se dirá adelante. Entendieron los Religiosos de Francisco la suficiencia de Antonio, por la que reconocian en él, è informacion de su Maestro. Instaronle, que leyese a los otros. Rechusólo, porque aunque en la opinion de todos fuesse tanto, su humildad lo persuadia ser nada. Reconociò el Serafico el deseo de los Frailes, talentos, y dones de Antonio, despachòle carta en esta formalidad.

A NVES,

A NUESTRO CARÍSSIMO

Hermano Fr. Antonio, Fr. Francisco,

salud en Christo.

37 Pareceme conueniente que leas a los Religiosos la sagrada Escritura, quedando siempre en pie en ti, y en ellos el espíritu de la oración, conforme a la Regla que professamos. Vale.

38 Recibida esta orden, el que sin ella por humilde no acetaua la dignidad de Maestro, agora como mui obediente executa luego lo que le mandaua su Prelado, y assi fue el primero Catedratico, y Lector desta Orden, que en diuersas partes de Italia, y Francia, leyò la sagrada Teologia, è interpretò la diuina Escritura. En sus lecciones se cimentaron las letras de los grandes sugetos que despues huuo, y ay en la Religion Serafica. A Antonio se deuen estos progressos; adorno, y lucimiento fue sin par de la Familia de Francisco;

cuatro

Carta de
San Fran.
p.º Santo
Antonio

Plinio
en la vi
de la
L.º de
Grego
rio

quatro Sumos Pōtífices tuuo ella; mu-
 chos Cardenales; Obispos, y Arçobis-
 pos sin numero; mas entre tantos res-
 plandores, Antonio Portugues nego-
 ciò con sus obras ser luzero principal;
 porque por lo santo, y milagroso, ya se
 vè que es admirable; en las letras el
 primer Maestro, y Catedratico insignes
 en el pulpito vn nueuo Pablo, y Predi-
 cador tan versado en los sentidos lite-
 rales, y alegoricos de la sagrada Eseri-
 tura, que siendo el Sumo Pontifice
 Gregorio IX. alguna vez su oyente, ad-
 mirado de su espíritu, y ciencia, le diò
 título de Arca del Testamento. Como
 tambien le cupo de primer reforma-
 dor de la Orden, quando en tiempo de
 frai Elias empecò a declinar, como se
 dirà adelante; y al fin nuestrò Santo hi-
 zo tanto en la Religion Franciscana, que
 Autor graue de llama segundo funda-
 dor della. *Continuò Antonio en su oficio*
 de Lector, predicando juntamente a
 los

Platina
 en la vi-
 da del
 Pōtífic^e
 Grego-
 rio.

los pueblos, como tambien se le ordenò, y cõ tanto aplauso en lo vno, como fruto en lo otro. Opusose a los vicios igualmente constante, y libre, quando la obstinacion en ellos lo pedia. Predicadores de mucho nombre se admirauan, y confundian de ver en vn Fraile, a su parecer ordinario, el valor que en si hallauan menos para chocar con costumbres deprauadas, por màs que sus dueños fueffen Principes, ò poderosos. Eran sus reprehensiones seueras, las amonestaciones suaves, la copia, y gracia en el dezir, admirable, tan acomodado siempre a la necesidad, y disposicion de los oyentes, que sus palabras caminauan como saetas, derecho al coracon de cada vno. Resultauan de aqui en los auditorios lagrimas, solloços, y detestacion de culpas. Empeçaron los vicios a perder campo en las Prouincias donde nuestro Santo predicaua; deponianse odios, cessauan vsuñas, des-

los y se bñan en **D**ebuitos el en terra
HABLI

terrauase la torpeça; sucediendo en lugar desto el exercicio de virtudes, e efectos todos de los sermones de Antonio.

40 La pureza de su vida, y continua penitencia, no era meaos eficaz para quitar pecados, que su doctrina. Sobre esto los milagros con que Dios la acreditaua, echauan el sello a sus obras, que se respetauan ya como diuinas. Por todas las referidas le amaua mucho san Francisco, como a tan grande imitador de su espiritu; llamauale su Obispo, respeto que sobre Antonio cargauan euidados de la saluacion da tantas almas: alguna vez se viò que estando ausente el Serafico muchas leguas, se hallaua por virtud diuina presente para oír a Antonio, que predicaua a aquella hora. De su oyente se preciaba vn tan gran Maestro en lo diuino.

41 Era tal el concurso a sus sermones, que se cerrauan las tiendas, y cesauan

fauan los officios , y se despoblauan los lugares por oírlos. Huuo auditorio en q̄ se hallaron más de treinta mil personas, y lo de mayor marauilla, que siendo algunas vezes de naciones , y lenguas mui diuerſas , todos entendian la de Antonio. Gracia, y don singularissimo, que dió el Espiritu-santo a los Apostoles, despues que en figura de lenguas apareció sobre ellos.

42. Por la multitud que acudia a nuestro Santo, eran los Templos, aunque grandes, pequeños; y assi de ordinario predicaua en las plaças, y en los campos, como lugares más capaces. Succedió vna vez, que empeçando a predicar en vno deſtos, sobreuino gran tempeſta de agua con relampagos, y truenos. Alborotóſe el auditorio, y procuraua cada qual escaparſe de la tormenta; mas Antonio los ſoſiega con ſegurarles que Dios tendria cuidado, ſi fueſſe menester, de ſuſpender las aguas en el aire. Aſſi fue, porq̄

descargando diluuios della al rededor de los oyentes, sobre ellos no cayò ni vna gota. Predicando otra vez, entrò por medio de la multitud vn hombre loco, dando voces, y haziendo grandes gestos, que todo lo perturbaua, sin dexar oir a nadie. Trabajauan por tenerle muy en valde; cada vez gritaua màs, diziendo que no callaria si el fraile Predicador no le diesse su cordon. Echòle Antonio; y llegando de mano en mano a las del loco, en tocandole con las suyas, supitamente quedò cuerdo, y como tal fue vno de los oyentes.

43 Quiso cierta muger acudir a vn lugar en que predicaua Antonio, que distaúa quasi vna legua de su casa. No se le permite el marido, ò porque estaua enfermo, ò porque era hombre no muy pio, y de condicion indomita. Affigiòse la desuota, y por aluiar su tristeza sube al terrado, mirando a aquella parte donde hauià el

sermon

sermon, y milagrosamente empeçò a oír la voz de Antonio, tan clara como si estuiera a sus pies. Atonita llama a su marido para que venga a gozar lo mismo que ella. Burlauase el, por parecerle locura; mas instado vino. Reconociò la marauilla, quedò igualmente confundido, y deuoto, emendò su vida, y su dureza.

44 Estos, y otros milagros visibiles, que sin numero hazia, se acompanyauã de los inuisibiles que obraua en la conuersion de almas. Vna compañia de veinte y dos facinorosos infestaua los pueblos circunuecinos, cometiendo muertes, robos, y atrocidades. Hallaronse tal vez a vn sermon deste Santo, nã por accidente, que por afectos a oírle. Escuchanle, y sus palabras les penetran las almas de tal modo, que salen compungidos, hauiendo entrado ladrones. Rindense a los pies de Antonio, pidẽle que los oiga de confessiõ, y con abundancia de lagrimas dizẽ sus

culpa. El Santo les dà penitēcia, y amonestaciones saludables, todo lo acetan, y viuen otros, los que solo viuian de robar a muchos. Estas hazen en el cielo sus moradores a vn pecador penitente: assi lo dixo la misma Verdad; mas callò las que se deuen al que motiuò su conuersion, ò porque no eran dudables, ò porque por su grandeza no podian explicarse a nuestro corto entēder. Derecho tiene Antonio a estas, y los Angeles le deuē parte de las suyas, pues les multiplica alegrías con el numero casi infinito de pecadores q̄ conuierten sus sermones.

45. Fueron tan eficazes los que predicò en Padua, que los oyentes se desatauan en lagrimas, y arrepentidos executauan en si penitencias asperissimas. Fue vna dellas diciplinarse desnudos por las calles, rompiēdo el cielo con clamores, que pedian misericordia. De aqui tomò principio el vso de auer diciplinantes en la Semana sã-

ta: nuestro Antonio fue el Autor. Empeçò en Padua, deriuòse luego a las demás partes de Italia, y en breue por toda la Iglesia Occidental, y assi vemos en aquellos dias sagrados tan frequentada esta penitencia publica.

46 Dedicaron los hombres honras à los inuentores de alguna comodidad para la vida, ò regalo para el cuerpo; y fueron tan liberales en premiarles, que llegaron a darle diuinidad, de que se originò la falsa adoracion a ceterua de tantos dioses, todo por auer sido primeros en la inuentiua de comodidad temporal. Antonio Santo, acreedor fois verdadero, como aquellos falsos de la veneracion, y honra que os deuemos por reformador de abusos, y contrapuesto a la ceguera humana. Esta con necesidad diò culto al que primero beneficiò en algo la peor parte del hombre, que es el cuerpo. Vòs con diferente acierto supisteis hallar modo de beneficiar la màs noble, que es el

alma, enseñando a los hombres a castigar este cuerpo con publica disciplina en los dias que la Iglesia consagra a la memoria de nuestra redencion, y sentimiento de culpas.

47 Dezimos que fue Autor destas publicas penitencias, reconociendo que el uso de la disciplina secreta es más antiguo en la Iglesia, y tuuo principio, y fuerça, como de ley, en el año de mil y cincuenta y seis, para redimir con ella las penitencias que los Canones imponian a diuersidad de pecados; y como eran tan dilatadas, que alguna vez excedian a la cortedad de nuestra vida, tomòse por medio abreviar aquellas, compensando su dilacion con el rigor del golpear de secreto el cuerpo con la disciplina, respondiendo más ò menos golpes della al tiempo mayor, ò menor de la penitencia que estaua designada por el Canon. Esto pues que exercitauan particulares en su casa, por redimir penitencia

Baronio
en sus
Anales
año
1056.

La 605@.

1661

cias canonicas, se executò de publico a instancia de nuestro Antonio en la Semana santa, para edificacion, y exēplo de los demàs, que se mouian mucho con la vista de la sangre, que derramauan tantos en vengança de sus defcuidos.

48 Ardentissimo era el zelo con que èl procuraua emendar los que tocauan al alma. No contento con la fatiga de predicar todos los dias, y oir confessions a todas horas; de noche aparecia en sueños a muchos; auisaualos desta ò aquella culpa, ò que no huan confessado, ó que confessaron con defecto. Juzgaron algunos que el sueño no era vida; y conforme a este dictamen, cierto Principe se huuo cõ vn gran valido suyo. Juròle que no lo seria al quitar, sino q̄ le duraria el valimiēto en quanto durasse la vida a este mismo valido. Aborreciòle despues, y por desembaraçarse dèl, sin que bratar, a su parecer, el juramēto, ordenò q̄ quando dormia,

dormia, cortassen al desdichado la cabeza, diciendo que ya no vivia aquel hombre, y assi que podia sin nota de perjuro despojarle por este medio del valimiento que goçaua: accion hija del engaño, y tirania, y descredito del sueño, que es parte tan importante de la vida; si biẽ escuela de la muerte le llamaron los Filósofos, por la priuacion de sentidos, que durmiendo se padece, con que se aprende a morir. Pero nuestro Santo en el suceso referido mostrò a vnos y otros, que estauan mal informados. A los primeros, porque quando èl duerme, entonces executa acciones màs vitales, è importantes al bien de muchos. A los segundos, porque si estos guardauan al sueño por escuela de la muerte, èl hizo que fuesse escuela de vida, visto que en el tiempo en que dormian aquellos, les enseña a mejorarla, y hallan estos mismos en medio de su sueño lecciones, y aduertencias para conseguir la eter-

na. Singular cuidado, y acciones sin exemplar; assiste Dios a ellas con obrar la marauilla destas visiones multiplicadas, por no faltar a aquella sed insaciable de nuestro Santo en salvar hombres. Vno se vino a confessar a el en cierta ocasion: puesto a sus pies no pudo dezir palabra, impedido de su propio sentimiento, y de lagrimas. Antonio le amonesta que vaya a casa, y lo que no puede la boca, diga la pluma en vn papel. Assi lo executa el penitente; traelo cerrado, y entregalo al Santo, que abriendolo viò que las letras se auian desvanecido, y todo estaua en blanco, señal del perdon, que ya tenia su dueño. Heroica santidad de Antonio, a cuyos pies el pecador se buelue en lagrimas, y en cuyas manos desaparecè las culpas.

49 Sobre todos estos dones, tuuo el de profecia con tanta singularidad, que no solo conocia lo distante, lo futuro, sino tambien lo que passaua en el

Antonio Profeta singularissimo.

Otro

Otro siglo: circunstancia que no es facil de hallar en los promovidos al grado màs superior de Profetas. Breuemente descurremos por algunos casos del nuestro. Fue vno dellos lo que sucediò en el sermon que se le pidiò predicasse en las honras de vn difunto. Antigua costumbre es hazerlas a estos, y predicar en ellas las virtudes del muerto: la lisonja lo estendiò a alabar aun a los faltos dellas con mucho agrauio de las mismas. Intolerable abuso, dar armas a la maldad, y prestarle los aliños, y adornos, que solo se hizieron para acciones, ò de santidad, ò de valor. Los oyentes, ò se escandalizan, ò se rien, quando de lugar tan sublime se dicen encomios de sugetos indignos dellos, y dignos de vituperio por sus vicios. Nuestro Santo deseò emendar el abuso con platicar lo contrario. Aceptò el sermon de aquellas honras, que eran de vn hombre rico; mas de meritos muy pobre, idolatra de su dinero, nunca se-
ñor;

ñor, y esclauo siempre de sus bienes, tan codicioso de aumentarlos, que no reparaua en los medios de intereses logreros, y repetidas vsuras. Reconociò Antonio el mal estado del difunto, no le diò fútiles alabanças; antes, ya que no podia a èl, quiso aprouéchar a los viuos cõ dezirles la condenaciõ deste muerto. Subiò al pulpito, y tomò por tema las palabras del Euangelio: *Adonde està tu tesoro, alli està tu coraçon.* Predicò con feruor particular contra la vanidad de atesorar lo caduco, y desperdiciar lo eterno; explicò los achaques destes bienes de por acá, sujetos a tanta variedad de contingencias. Reprehēdiò a la codicia sus efectos: Y para que veais (dixo) quanto diuierde del cielo, sabed que este difunto está sepultado en el infierno, y que es infalible aquel documento de nuestro tema, de que el coraçon assiste a donde el tesoro de su dueño, pues en el cofre en que este mismo muerto

guar-

Luc. 12

Profetia

„ guardaua el que tenia hallareis pue-
 „ sto el suyo. Gran temor cayò so-
 bre los oyentes; a algunos dellos pa-
 reció que hablaua alegorico; los a quiẽ
 màs tocaua quisieron apurar la verdad
 de aquel auiso; van a casa del difunto,
 abren lo màs recluso en que se oculta-
 ua su dinero, y sobre el vieron que en
 la realidad estaua el propio coraçõ ma-
 terial, y aún caliente del desdichado a
 quien se hazian las honras.

50 Quantas marauillas se incluyẽ
 en esta sola, y que profecias juntas! Vió
 las acciones que este hizo en su vida, su
 estado despues de muerto, y su cora-
 çõ oculto en el cofre. A quiẽ no admira-
 ra la grandeza deste oraculo, y la pun-
 tualidad con Dios acredita a este su sier-
 uo, ordenando que con este pendo mi-
 lagro se halle el coraçõ visible de a-
 quel miserable hõbre en su tesoro, por
 no faltar a la palabra de Antonio.

51 Digno sub de suma admiraciõ
 lo que profetizò aquẽlla mano que es-
 criuò

criuò en la pared contra el Rey Baltasar, como refiere la diuina Escritura, que perderia la corona muy en breue, y passaria a otra gente su Imperio: successo que por estar cercanos los enemigos, no era inopinable, ni contra causas naturales; antes conforme a ellas la mudança de Reinos. Lo que profetiza Antonio es el mayor de los secretos diuinos, que destos es estar, ò no, vna alma condenada. El coraçon material puesto sobre la moneda de suldueño, no puede tener causa en lo humano; y assi todo lo que aqui reuela nuestro Santo excede aùn a lo más admirable.

En otra ocasion en que estaua predicando, dixo a su auditorio, que estuieffen aduertidos, porque el demonio trataua de turbarles con algun accidente de ruido. Assi sucediò: a breue espaço cayò el pulpito, huuo rebuelta, y turbacion; mas sin peligro, por estar ya preuenida. Inaccessibles son los pesamientos

Profetiza

pensamientos humanos, ni Angeles los co-
 nocen, menos los hombres: que en es-
 to se fundò aquel dios Momo alegori-
 co, de la Gentilidad venerado; nada ha-
 zia, y todo lo censuraua; y enseñando-
 le al hombre, como obra màs perfe-
 cta, dixo que no lo era, porque le fal-
 tauan vidrieras en el pecho, para que
 por ellas se viesse sus malicias, y eui-
 tassen con esto los fraudes, trato doble,
 con que los hombres engañan y nos a
 otros, lo que no podrian hazer si fue-
 sen los coraçones transparentes. Todo
 era moralidad, para dar a entèder que
 eran igualmente maliciosos, y ocultos
 los pensamientos humanos. Quanto
 màs inescrutables seràn los Angelicos?
 no ay con que encarecerlos. Que vn
 Angel pueda conocer por conjeturas
 los del hombre, la Teologia lo permi-
 te; mas no assi para el hombre penetrar
 los del Angel. En Antonio vieron dis-
 pensado esto. Hombre es, y con todo
 conociò en este caso el pensamièto de
 aquel

aquel espíritu, que aunque derribado en lo natural, nunca dexò de ser Angel. Anticipò con auiso las traças que meditaua, accion gloriosa de tan insigne Profeta.

Seguia vna señora de gran virtud, y deuotissima del Santo sus sermones; estando en vno dellos, llega vn correo a toda priessa con auiso de que hauian muerto a puñaladas su hijo. Perturbòse la matrona, y Antonio entendiò la ilusion del demonio; cuyo intèto era diuertirla; amonestala del pulpiro, que perseuere con sosiego, que su hijo estava viuo, y sano, y que aquel correo era el demonio, a quien mandò que se saliesse del Templo. Desapareciò en el mismo instante con terribles aullidos en seña del sentimiento con que veia frustradas sus puerfas intenciones, y que le imperaua el que en el ser le era inferior, aunque más poderoso por la gracia. Tambien otra vez burlo sus traças. Era Prelado de vn Conuento,

E

tocò-

profetize

tocòse de noche a oracion, ivan los Frailes al Coro, quando aduerten que ardia en llamaradas el sembrado que estava cerca, que era de vn deuoto de la Casa. Huuo alboroto, acude Antonio al ruído, y reconoció ser embuste del demonio para turbar la oracion, y que el fuego era fantastico: assegura a sus Religiosos desto, y que en amaneciendo aparecerá el campo tã verde como de antes, y assi se experimentó.

54 Siendo Prelado en el Conuento de Podio, ciudad de Francia, encon-
traua en las calles cierto hombre de
costumbres muy profanas. Haziale
nuestro Santo reuerencias profundas.
Dissimulò las primeras cortesias; mas
viendo continuarlas, impaciente le di-
ze, Que le daria de puñaladas, si otra
vez le hazia aquel escarnio. Venera-
cion es, y no desprecio (dize Anto-
nio) porque te tiene Dios destinado
a ti para padecer martyrio por su
Fè: fauor que no fue seruido conce-
der-

profetizou

„ dermele a mi. Gran rifa diò al otro de oír cosa tan agena de su oficio (era Escriuano) y de sus costumbres; atribuyelo a locura, ò embuste. Mas en bre ue sucediò que el Obispo de aquella Ciudad partio a la Tierra santa, y cõ èl, entre muchos, este Escriuano; adonde por ocasion de platicas con los Moros sobre la verdad de nuestra Fè, saliò por ella con màs feruor que el mismo Obispo, y con tan encendido espiritu, que despues de graues tormentos, muriò constantemente por esta causa degollado; acordandose en aquella hora de las palabras de Antonio.

55 Vna señora principal, y gran deuota de Antonio, viendose cerca del parto, temiò mucho el peligro, acudiò a valerse de su oracion para alcanzar seguridad en aquel trance. Nuestro Santo, hecha con Dios diligencia, assegura el buen suceso, y que naceria vn varon, que creciendo seria Religioso de Francisco, y despues Martyr in-

Profetizau

si gne por la Fè. Todo se cumplió, no se perdió la menor palabra de las suyas. *Que* Profeta más claro en el modo de dezir? *Que* profecias de mayor puntualidad en el efecto? Vaticina con claridad, cumplēse sus vaticinios cō total ajustamiento. Dexemos a las Escuelas sus disputas, de como ven los Profetas lo futuro. Cierto es que vnos cō mayor excelencia que otros, y tambien lo parece ser que con modo superior profetizaua nuestro Santo, y veia lo distante, y por venir, pues tan distinto dezia, y tã puntualmente se executaua todo lo q̄ hauia dicho.

Seria menester mucho tiempo, y más volumen para referir casos de estos, y no menos para contar las victorias que alcanzò de los vicios, predicando, y confessando; medios con que andaua siempre, como en campaña contra ellos. *Y* Atras quedan referidas algunas, acuda a las Cronicas el que desearè más. Digamos de otros generos

de batallas, si de más peligro, de mayor triunfo fuyo: porque con el mismo valor, y constancia con que hazia guerra viua a las costumbres deprauadas de aquel siglo, se oponia al Herege, y sus errores, y fue tan grande impugnador, y expugnador destes, que alcançò por re nombre, Martillo dellos. Vēciò millones con disputas, y milagros, y los reduxo al gremio de los Catolicos. Más gēte auassallò nuestro Santo a la Iglesia cō su doctrina, q̄ muchos Principes con sus armas. Algunos de los recuentos con estos referiremos aqui, que todos es imposible.

Vence
Anto-
nio a los
Here-
ges con
dispu-
tas, y m̄
lagros.

57 Entre las excelencias naturales, y de gracia que escriuen del los Autores, fue vna la comprehension incomparable de la diuina Escritura, que tenia siempre tan prompta, que si la Biblia se perdiera, podia, como otro Esdras, de memoria restaurarla, y tã presente en las respuestas a los lugares della, de q̄ los Hereges se valian, torciēdolos

a sus propositos , que en las disputas contra ellos, apenas citauan la palabra, quando Antonio con la breuedad de vn rayo, deshazia su razon, y manifestaua el engaño con que querian ampararse. Con estas calidades era formidable a los sectarios de aquel tiempo. Testigos fueron los de Italia en la ciudad de Milan, y de Arimiño, lugares entonces infectos de diferentes heregias, y Maestros dellas. Gran partes destos reduxo Antonio con su doctrina, y eficacia de argumentos. Entre los reduzidos fue aquel gran Herefiarca Bonouillo, que ciego de treinta años en su error, se hizo subdito fidelissimo de la Iglesia Catolica.

58 Los pertinazes ya rehusauan sus disputas, y sermones, porque temiã verse, ò confundidos dellas, ò persuadidos destos; è instandole nuestro Santo en esta ciudad de Arimiño, para que quisiessen oírle, huyen ellos de escucharle: *Pues para que veais* (dize Antonio)

nio) la virtud de la diuina palabra, los pezes destas aguas (estaua cerca dellas) acudiran a oirla. Llamalos de parte de Dios; y en vn punto aparecieron en la orilla infinita multitud, que con las cabeças fuera aguardan al Predicador. Era admirable ver tanta diferencia de ellos, componerse en auditorio; los grandes no ofendian a los chicos, cada vno buscava lugar más acomodado sin agrauio del otro; esperan sossegadamente que se empiece el sermon, Antonio le haze exortandolos a alabar su Criador conforme a su instinto que les diò, acuerdales las obligaciones de hauerles criado, y dado por habitacion vn elemento tan noble con comodidades para su conseruacion, y de auerlos reseruado a ellos solos en el diluuió vniuersal, donde perecieron todos los más animales. Estas, y otras palabras semejantes predicaua el Santo. Los pezes con gestos mudos hazian el aplauso que podian hazer tales oyentes. Fuerõ

testigos sin numero los que se hallaron presentes, diuulgòse por los pueblos circunuezinios, y los que no quisieron escuchar a nuestro Santo bueluen rendidos a sus pies, piden perdon de culpas, y conocen la verdad de nuestra Fè.

39 La antiguedad Gentilica atribuyó a Orfeo, que le oían, y seguian los peñascos, y los arboles, y a Arion los pezes, y los delfines. Moralidades fueron para encarecer la eficacia de los q̄ sabian persuadir la razon a los que viuan sin ella. Hyperbole fabuloso es alli. Mas en nuestro caso, aun en lo material verdad tan justificada, que la misma vista la assegurò; llama Antonio a estos irracionales, que le obedecen promptos, y le escuchan atètos. Tal es su voz, que se le rinde aun la naturaleza màs bruta.

60 No fue menos admirable otro suceso que tuuo con vn Herege Dogmatista, q̄ se llamaua Guialdo, persona
de

de gran seqnito, y de igual opinion; disputò en Tolosa, ciudad de Francia, con èl, sobre el misterio del soberano Sacramento del Altar. Negaualo el Herege, y apretado de las razones de Antonio, dize que no quiere creerlo, sino obrare milagro a su eleccion, y era, que encerraria en su casa vn bruto tres dias sin darle de comer, y si passados ellos poniendole delante vna Hostia consagrada, y su comida ordinaria, el animal olvidado del sustento la adorasse, se rendiria al misterio. Aceptò Antonio la condicion, llegado el plaço acuden al lugar publico infinita multitud, y el Herefiarca acompañado de los suyos, y el animal con la hambre de tres dias. Presentanle sustento, y el Herege le aplica a q̄ coma en el mismo tiempo que Antonio con la diuina Hostia en la mano, le manda que dexede comer, & adore a su Criador, a cuya voz el bruto, como si no lo fuera, no ha ziendo caso de la comida, sumissamēte

arro-

*Milagre
de sancto
Sacramento*

arrodillado perseuera en profunda adoracion; marauilla que conueniò de modo al Herege, que abjurò publicamente su perfidia, y a su exemplo muchos, y toda la familia del mismo Guido, y sus padres, que viuian; y quedaron tan agradecidos a la verdad, que el que poco antes era pertinaz Heresiarcha, ya piissimo Catolico, en el mismo lugar en que sucediò el caso, edificò por memoria vn Templo insigne a san Pedro; y los suyos despues otro menor, y cercano del primero, y en las puertas hizieron esculpir de piedra la historia de su conuersion, y el milagro del bruto, que adorò a su Criador. Y Roseto Autor antiguo, compuso vn elegante Poema acerca desto, a que remitimos al Lector.

61 Soberanos son los priuilegios de Antonio, en virtud dellos obra efectos que Dios negò tal vez a su misma omnipotencia, en la noche de la Cena despues de instituido este altissimo Sacra-

cramento, tomandolo nuestro Redentor en las manos, le enseñò a aquel Discipulo traidor, y aun le comulgò; mas ni con tan eficazes medios se reduxo el a la razon, bruto se quedò endurecido a vista, y experiencia de vn Dios sacramentado, y agora este mismo Sacramento en las manos de Antonio obra con tanta dicha, que si allà aquel hombre se quedò tan obstinado, como si fuera vn bruto; aqui vn bruto se oftentò tan rendido, como si fuera vn hombre. Allí vn sugeto racional obrò como incapaz de razon: aqui el irracional, como si totalmente la tuuiera. Grandes manos las de Antonio, pues en ellas, quanto a los efectos, muestra Dios que mejora; y que se diferencia de si mismo quando està puesto en las propias de su sacrosanta Humanidad. Motiuo bastante (quando no huuiera el origen de que despues se hara mencion) para sospechar el afecto piadoso, que por esto se pinta el Santo tenièdo
a Dios

a Dios en sus palmas , en demonstracion de que a este Señor estando alli le và mui bien. Boluamos a lo historico, en que de passo se aduierte otro descuido de artifices , no sé si mayor de los que toleran su error. Pintan algunos este milagro dibuxando la Hostia echada sobre la paja que estaua preuenida para el bruto, contra la decencia, y la verdad deste caso: las Cronicas que lo refieren, todas conforman, que la marauilla se obrò teniendo Antonio en sus manos la diuina Hostia, y san^o Antonino Arçobispo de Florencia, dize que estaua aun nuestro Santo con la Casulla con que en aquel punto acabaua de celebrar. Quando las historias no lo huuieran deciarado, no podia esto considerarse en otra forma, siendo la competencia sobre la veneracion que se deue a aquel diuinissimo Sacramento, y con Hereges que totalmente la negauan.

62 Como era tan continua la guerra
de

de Antonio con ellos, a cada momento se le ofrecia ocasion de pelea, y de triunfo. La siguiente fue tanto de mayor riesgo, quanto los enemigos eran más dissimulados. Combidanle a comer cõ demonstracion de amigos: acepta Antonio el combite. Muy opuestas estauan las intenciones aqui: porque ellos le conuidan para darle la muerte con ponçoña, y el Santo admitia em combite, para tener ocasion de procurarles la vida, por medio de su doctrina. Deseaua su saluacion, y aborrecia sus errores; ellos al contrario teniã odio a la persona, y virtudes de Antonio, porque se oponia a sus costumbres. Llegò la hora de la comida con regocijo del Herege, que ya juzgaua por vitoria la traicion q̄ meditaua contra el Santo. Empiezan a correr los platos, quando Dios rebela a Antonio aquel en que venia la muerte.

63 Paròse el Santo, y sin demonstracion de enojo, con blandura reprehendiò a sus

*Revela D.
a S. An. q̄
to emq̄ vida
apreconha
q̄ oquiria ma
tar.*

a sus huespedes, que auiendo sido ya traidores querian ser homicidas. Disculpan estos su delito, con la malicia vinculada a la Heregia. Dizen que no lo intentaron con odio a la persona, sino por lograr experiencias, si era el Ministro verdadero de Dios, que prometió a los suyos no les dañaria el veneno que beuiessen. Discurren sobre esto, y el Santo les declara, como deuia entenderse. *No es menester (les dize) que se verifique siempre en lo material. Estos milagros visibles, si bien puede Dios hazerlos quando más fuere seruido, no hauemos de executarle por ellos, ni deue pender de estos efectos nuestra Fe. En el principio de la Iglesia fue necessario obrar muchos por credito della, y no era necesario acudirle siempre con maravillas, como ni el arbol despues de bien crecido le riegan con el mismo cuidado q̄ quando tierna planta.* Sin embargo, dizen ellos a Antonio: Si comieres la ponçoña sin dañarte, confessarèmos por verdadera la doctrina que

que predicas. Capitulán sobre esto, y el Santo admite la condicion, con deseo de ganarlos. Haze la señal de la Cruz, y come la ponçonã; y quando el Herege espera que caiga muerto nuestro Santo, el sano, y sin lesion alguna, continúa constante en procurar con su doctrina que viuan ellos a la Fè; rindense luego a ella muchos destos con sucesso tan estupendo; abjuran sus errores, y abrazan la verdad. Diuino varon es Antonio, más admirable en sus acciones que imitable. Apostar a no morir, en el mismo tiempo en que voluntario se entrega a la muerte, vn Antonio, y no más, se atreue a hazerlo; lo que en otro fuera temeridad, y imprudencia inexcusable, en nuestro Santo fue fineza de amor para con Dios, y ardentissimo deseo de curar la ceguera de proximos deslumbrados.

64 Otros por diferente camino, y para burlarse del, le combidaron tal vez, y en la mesa le presentan vn grãde buho,

*Comes Santo
Antonio a
peçonha*

buho, aue incomedible, è infeliz; aprietante a que coma del, con las palabras de nuestro Redemptor, que en el Euāgelio ordenò a sus Ministros, que comiessen de lo que sus huéspedes le pudiesen en la mesa (que con esta depravacion interpreta el Herege los lugares Euangelicos.) Antonio con serenidad de rostro aceptò el plato, echòle la bendicion, en virtud della la que era aue inutil para el sustento humano, apareciò capon tierno. Trinchalo, y reparte por los mismos que por mofa le haviā presentado. Tomò tambien su parte, y comiò della. Vieron todos la mudança repentina, y en el gusto experimentan, que no es aquel su buho; atonitos se quedaron y los que estauan prompts para la risa, lo fueron para las lagrimas, que rendidos a la Fè, ofrecieron a los pies de nuestro Santo, con ellas pidē perdon, y le alcançan, passandose al gremio de los Fieles.

65 Con las mismas palabras Euāgelicas

*Transfornio
de la Aue*

licas quiso calumniarle vn grande emulo, no tanto por infecto de heresia, como por la auersion con que desairaua siempre las acciones de Antonio. En vn Viernes le pidiò con fraudulencia q̄ fuesse su combidado. Aceptalo, y su huésped le agassaja con ponerle en la mesa vn capon, diziendo que no tenia otra cosa, y que si èl era Ministro de Dios, obligado estaua a comer de lo que alli se le ponía. El intento era, si no come, arguirle de que falta a los preceptos de Dios; y si come, que quebranta los de la Iglesia, que prohibe en Viernes carne. Entendiò nuestro Santo la malicia, haze la señal de la Cruz, empieza a partir la aue (tal le parecia al que la hauia presentado, aunque el successo mostrò, que ya dexára de serlo) comiò algo, y el emulo alegre, por entender que le hauia cogido, juntò en vna seruilleta los huesos, y lleuòlos al Obispo de aquella Ciudad, grande estimador de las virtudes de Antonio,

(motiuo que picaua más a este enemigo suyo a procurar defacreditarlo con este Pontifice, para que le estimasse menos.) Llegò a su presencia, y dizele, que aquel Fraile que engañadamente el vulgo aclamaua Santo, no lo era, pues en Viernes gastaua bien de vn capõ. Refiere lo sucedido, y añade: Aqui traigo las reliquias del aue, que acabò de comer en este punto. Abre la seruilleta, y en ella en lugar de huesos aparecieron espinas de pescado. Miròle el Obispo con enojo, viendo la falsedad que referia; y el emulo se mirò a si mismo con verguença, y confusion: y conuencido de su propia conciencia, buelue a su casa, postrase a nuestro Santo, muda de opinion, y de costumbres.

(69) Hallauase èl por este tiempo en Francia, adonde sucediò parte de los casos referidos, aunque algunos en otras. Fue forçado venir a Italia a negocios de conuersion, y de su Orden. Hizo por mar la jornada, y los vientos contrarios

*transformaje
o: otros da la
ne, con espinas
de pez*

Buelue
Antonio a Si-
cilia.

trarios a ella, y fauorables a Sicilia, lle-
naron a Antonio segunda vez a esta
Prouincia. (La primera fue la que vi-
mos atrás, quando boluiendo de Afri-
ca a España, aportó en el mismo Rei-
no por ocasion de tempestad.) Desem-
barcado agora aqui, fue de vniuersal
consuelo, y alegria, porque la fama de
sus virtudes y milagros, le grangeauan
la estimacion que merecia. Grande fru-
to hizo en las almas el tiempo que se
detuvo en estas partes: igual era la ve-
neracion y reuerencia, con que mayo-
res y menores le mirauan, con que fa-
cilitò la fundacion de tres Conuentos
de su Orden, que de nuego erigió en
este Reino, y gouernò algun tiempo,
segun dize la tradicion, aunque poco;
porque el Ministro Prouincial de Sici-
lia le pidió passasse a Roma sobre cosas
importantes de su misma Religion.

67 Obedeciò nuestro Santo, y lle- Llegada
gado a aquella Corte, es indecible el de Anto-
agrado con que fue recibido, del Papa nio a Ro-
ma.

Gregorio IX. y Cardenales, por la opinion de sus virtudes, y acciones. El trato màs cercano descubrió, que aun erã mayores. Al passo de la experiẽcia creciò la estimacion; arrebatava los corazones con su doctrina, y exemplo. Reconociò intimamente el Põtifice la serenidad de aquel entendimiento tan alumbrado del Cielo, como la voluntad despegada de todo lo de la tierra. Sobre esto la eminencia de sabiduria en la diuina Escritura, y Teologia mistica, le agotò toda la admiracion. Corria el año de mil y dozientos y veinte y siete, en que Antonio tenia poco màs de seis de hábito de Francisco (quien no adierte en tan breue tiempo, tantas, y tan grandes obras, y medidas de santidad?) llegò la Pasqua de Resurreccion, concediò el Sumo Pontifice jubileo en estos dias, y ordenò a nuestro Santo, que predicasse el principal de aquella solemnidad. Fue su oyente, y los Cardenales, y demàs Prelados

lados que se hallaron en la Corte. Concurriò tambien a oirle infinita multitud de todas las naciones, diferentes en lenguas, que hauian acudido a Roma para ganar el jubileo. Predicò Antonio con tan alto espíritu, y ciencia, que causò vn pasmo vniuersal, y mucho mayor quando se aueriguò que siendo los oyentes de tan diuersas lenguas, cada vno oyò la suya, ò entendieron todos la en q̄ predicaua nuestro Santo.

63 Descò el Pontifice Gregorio tenerle cerca de si mucho tiempo; no dauan lugar las cosas que se ofrecian tocantes a la Orden. Oyò, y despachó las que traia a su cargo de Sicilia. Fue forçado ordenarle que fuesse a gouernar el Conuento de Podio, ciudad de Francia, porque lo pedian assi los ocurrentes del tiempo. Antes que le acompañemos en este camino, digamos lo que le sucediò en Italia. En los sucesos passados le vimos impugnando,

*Quintas
de Sancto
An. sendo
de diuersas
nacoes todos
entenden
cada vno
sua. lingua*

y venciendo la valentia de los vicios, q̄
 oprimen a tantos; y la pertinaz astucia
 del Herege, que no engaña a menos;
 agora le veremos embestir a exercitos
 armados, y su Caudillo, con el mismo
 pecho ardia en caridad, que en las de-
 más ocasiones. Iguales en todos son las
 almas, en lo material consiste la distin-
 cion de los hombres, y el buen ò mal
 origen, los organos, el temperamento
 nos diferencian vnos de otros. De aqui
 se toma la diuersidad de condiciones,
 el mayor ò menor valor, resolucion ò
 floxedad que se halla en las acciones de
 los humanos individuos. La gracia no
 violenta el natural, antes le dà perfec-
 cion encaminandolo a fines superiores,
 de modo que el que por naturaleza era
 valiente, si la gracia lo hizo Santo, no
 perdió la valentia, sino que se valió de-
 lla para obras de otra orden. Todo esto
 se dize para mostrar que nuestro Santo
 de su natural era hombre de valor, pe-
 cho, y resolucion, de modo que si fuera

Valor
 natural
 de An-
 tonio.

vn seglar, fáliera ò Soldado valeroso, ò Caudillo tan importante, como lo havian sido sus passados. Escogióle la gracia para mayores empleos, no perdió por esso lo natiuo; siruióle de instrumento para executar mejor las direcciones de aquella, como veremos en el sucesso siguiente.

69. Federico II. Emperador de Alemania, fue tan perseguidor de la Silla Apostolica, como muestran las acciones de su vida, y la desdicha de su muerte, que sobre acabar de scomulgado, y priuado del Imperio, le matò su propio hijo, ordenando la diuina prouidencia, que el que hauia desobedecido a su Madre la Iglesia, le quitasse su mismo hijo la vida. Este pues, entre otros instrumentos con que executò crueldades, y estragos en Italia, fue vno dellos, el Capitan Excelino, Romano por naturaleza, y por condiciõ tyfano, hombre que no lo parecia, sino fiora; derramador de sangre humana; y en el obrar vn tigre.

gre. El qual fauorecido de las armas de Federico executò por aquellas Prouincias cruéldades indecibles, y principalmente en Padua, y Verona: aqui hizo morir de vna vez a sangre fria onze mil hombres con diuersos generos de tormentos, y alli por muchas executò iguales atrocidades. Al passo de su poder, y tyrania, le temian todos, nadie se atreuia a oponersele con fuerças, porq̄ la tenia grandes, apoyado con las armas del Imperio, ni con ruegos, porq̄ era indomable. Por este tiempo se hallaua Antonio en Italia, y oia los clamores de los pueblos oprimidos de Exceino, y llorauan todos sus calamidades, mas ninguno podia remediárs. Sentiaho nuestro Sãto, cõpadecido de los trabajos ajenos, y encẽdido con zelo de caridad, se resoluiò de procurar el remedio, aunque fuesse con riesgo de la vida. Despreciò la suya por conservar la de otros. (que heroica piedad!) y assi como lo meditò, con el valor natu-
ral

ral, eleuado de la gracia, lo executò. Vá a buscar a Excelino, entra por medio de sus esquadrones, hasta llegar a su presencia: alli le habla seверо, y le reprehende con palabras libres; llamale Leon hambriento de sangre humana, y homicida de tantos inocentes, amenazale con los tormentos eternos, si no pone freno a las tyrantias q̄ executa. Estas, y otras razones semejantes le dize Antonio con igual resolucion, que libertad; esperauan los soldados de la Guardia que Excelino diese señas para hazer pedazos a aquel Fraile, como a otros por menor ocasion; quando aduerten que él se pone de rodillas, y con voz sumissa pide a Antonio perdon, y penitencia, y buelto de Leon, Queja, en señal de Reo se echa al cuello un cintillo como foga. Atonitos estauan los soldados de cosa tan agena de aquel Barbaro; deseauan saber la causa, no espera él que se la pregunten, sino q̄ despedido Antonio, les dize, Que

tales rayos de luz salian del rostro de aquel Fraile quando le estaua reprehendiendo, que le hizieron temer, y aun temblar de su voz. Enfrenò algun tanto su furor, respiraron vn poco los afligidos. Mas Excelino despues, ò por boluer a sus costumbres, ò por querer hazer mayor experiència de la santidad de Antonio, passò con èl otro lance.

70 La limpieza de manos siempre fue indicio de la pureza de costumbres. El achaque de recibir deslució a muchas virtudes, y la de ser limpio dissimulò no pocas faltas. Barbaro y tyrano era Excelino, mas conociò esta verdad: oido hauia de nuestro Sãto sus milagros, su virtud, y èl mismo la hauia experimentado en el caso antecedente, mas no le pareció nada bastante para asegurarse en la santidad deste varon, nisi primero no tentasse si recibia, ò no dadiuas. Disponele vn presente rico, de generos diferentes, embiale con palabras mui humildes; parten criados a llevarlo

narlo, preuenidos con instruccion de su amo, en que les ordenaua que si Antonio aceptasse, le mataffen luego a puñaladas, como a hombre ordinario, y sin virtud; mas si no le quisiesse aceptar, le venerassen como a Santo, y como a Ministro de Dios. De modo, que el argumento deste Barbaro (no lo era mucho en esto) fue: Si recibe, vana es su doctrina, y la santidad aparente, y superficiales sus milagros; si no acepta, hombre es del cielo, Ministro verdadero de Dios sumo. Llegan los mensajeros, y ofrecen a Antonio el presente, conforme a su instruccion. El Santo les responde seuero, y les manda que se bueluan luego con sus dadiuas, amenazandolos con castigo del cielo si se detienen, y que digan a su señor, que mire por su alma, que està condenada a eternidad de penas, si no muda de costumbres.

libro de San Antonio
de Portugal
capitulo
71

presente
que man-
daua hun
Barbaro
a Santo An

71 Muy a lo literal se cumplió aqui aquel auiso del Espiritu santo. Vivirá

Qui odit
munera
vinct.
Prouer.
35.

mirà el que tuuiere odio a dadiuas. Valiò la vida a Antonio la auersion que mostrò a estas, porque los criados de Excelino viendo el despejo del Santo, dexan de darle la muerte, y arrojados a sus pies confiesan el intento q̄ traían contra su vida: respetanle como a Santo: miràle como a cosa màs q̄ humana. De modo, q̄ el credito q̄ no grangeò a Antonio la grandeza de su virtud, y milagros, diò la accion de rechazar vna dadiua. Tanta fuerça tiene para dar, ò quitar reputacion, rēdirse, ò no al interes. Entre tantas abogacias q̄ se atribuyē a este Santo para lo perdido, para la enfermedad, ò buen suceso del negocio, justamente le cabe por esta accion ser abogado de los q̄ sienten en si achaques de hidropesia en recibir: acudan a èl, q̄ aunque los necessitados de remedio sean muchos, poderoso es Antonio para socorrer a todos, y hazerlos tan incorruptos como èl se mostrò en la repulsa de dadiuas. No será este el menor

nor milagro suyo, antes excederá a los esfuercos de Angel. Vno se opuso con espada desnuda a Balan, para diuertirle que no caminasse a executar, por dadiuas que le hauian ofrecido, las maldiciones contra el pueblo de Dios; mas no bastò para q̄ desistiesse del intento. Echò por otro camino por no perder lo concertado; tan valiēte, è imperioso es vn cohecho.

Num. 20

72 Caminemos con Antonio para Francia, adonde llegado gouernò santissimamēte aquel Conuēto de Podio. Por la virtud q̄ en èl resplandecia, era de todos respetado. Fundò en este lugar vna Casa de su Orden, costeò la fundacion vn Cauallero igualmēte noble, y rico, y gran deuoto deste Santo. Aqui le sucediò el caso que ya queda referido del Escriuano a quien profetizò martyrio, como tambiē obrò muchas de las marauillas de q̄ ya hizimos memoria, que por no separar los sucesos de vn mismo genero, tal vez anticipi-

Anto.
nio llega
a Frãcia.

ricipamos los tiempos, y omitimos otras por no dilatar tanto este papel.

73 Haviendo acabado su gouerno, le nombraron por Custodio de la Prouincia Lemouicence en el mismo Reino de Francia; y hallandose en vno de sus Conuentos, oyò de confesion a vn sugeto, grauissimamente molesto de la sensualidad. Hauia aplicado los remedios de vigalias, de ayunos, y otras asperezas, para castigo del cuerpo, sin que sintiesse aliuio. Nuestro-Santo le animò, diòle vna tunica interior de las fuyas, y vistiendola el penitente, quedò tan otro, como si naciera Angel: milagro, que a iuzicio de muchos fue el mayor que obrò, pues no ès menos, sino màs, postrar de vna vez los afectos de la torpeza, que imperar a elementos.

74 Engrandecen los Expositores sagrados el que nuestro Redemptor executò en aquella muger enferma restituida a salud con solo tocar la tunica que

*Tunica de
S. Antonio*

que vestia este Señor. Que mucho quedasse sana? era la tunica de vn hombre Dios, y actualmente estava junta a su santissimo cuerpo, y hauia sido fabricada por las purissimas manos de MARIA: calidades, que cada vna de por si merecia produzir efectos superiores. Aqui la tunica que obra es de Antonio, hombre no más, aunque santo; y està separada de su cuerpo, nada la labrò la Reina de la pureza, y con todo sanò la enfermedad de màs contagio. Quien reconoce la grandeza deste hecho con el cotejo? de todo es Dios el dueño; consiste la admiracion en que en este caso quiso obrar èl lo menos, y a Antonio concediò que obrasse màs. A otro Religioso, a quien inquietaua vehementemente tètacion de apostatar, hallandose casi rēdido a ella, con solo respirarle, le sanò: accion que es la misma con q̄ Dios comunicò a sus Discipulos su diuino Espiritu, y de que Antonio vsa como quiē tiene sus vezes: dueño parece
de

de todo, y mucho más en el caso que se sigue.

75 Leía en su Conuento a los Religiosos la diuina Escritura (que Cate-dratico y Prelado eran los oficios que de ordinario exercia) sucediò, que cierto Nouicio, arrepentido de serlo, dexò el habito, y huyò, llevando hurtado al Santo vn libro en que estauan los Psalmos de Dauid, comentados con glossa, y anotaciones suyas; dictaua por èl, y declaraua a sus oyentes lugares dificultosos. Con dos perdidas se hallò, y en-trambas sensitiuas: la de su libro, por-que iban alli sus estudios, sus vigiliàs; la del Nouicio, por el mucho riesgo de q̄ se perderia esta alma para siempre: por vna, y otra acude a la oracion. Cami-naua el fugitiuo con gran priessa, oraua por èl con mayor afecto nuestro San-to, mas llegaron a Dios màs presto los ruegos de Antonio, que el Nouicio al termino de su camino, porque antes de acabarle, al passar de vna puente le
fale

el demonio al encuentro; y le amenaza de muerte si no buelue al Conuēto, y el Salterio a Antonio. Resistia este Reo por no serlo en presencia de los demàs Religiosos, mas tan de veras le amenazò aquel Angel de tinieblas, con la espada desnuda en la mano, que huuo de rendirse al imperio. Buelue a su Conuento, y el libro a su dueño, alcança perdõ, mejora de vida, y perseuera constante en su vocacion primera.

*Noviço que
hã fugido
con hum 2.
Liuro del
Antonio*

76 Quien no adierte la nouedad deste suceso? Vn Serafin se puso con espada en la mano a las puertas del Paraíso, para impedir a nuestro primero padre la entrada, a fin (entre otros) de que llorasse su culpa, y mejorasse de vida, padeciendo la pena de su destierro. Otro Angel con otra espada saliò contra el que iba a executar maldiciones, como arriba se tocò. Que mucho que estos soberanos espiritus resistan a la maldad, y soliciten la conuersion, si

son Ministros santissimos de Dios, gozan de su gracia, y de su gloria? Pero que vn demonio, padre de aquella maldad, y del engaño, y que por oficio preuiente, se oponga con espada al hurto, a la apostasia, y al que caminaua con pasos acelerados a su misma perdicion, y le amoneste que buelua a la via de saluacion, nouedad es singularissima, y q̄ encarece la rara santidad de nuestro Santo, pues al mismo demonio obliga a que execute acciones, y diligēcias para reducir a vn pecador.

77 Sienten muchos, que por este caso quedò Antonio Abogado de los perdidos; que como experimentò el sentimiento que cuesta la perdida de vna prenda que se estima, empeñòse a remediar el dolor de que tuuo experiencias; que nadie se compadece mejor de vn mal, que el que tal vez lo padeciò. No es mal fundado este sentir, mas no obliga totalmente a seguirle. Hallo a nuestro Santo tan yniuersal en

focoꝝ

focorrer a los hombres en todo genero de necesidad, ó aprieto , que lo juzgo más por atributo de la latitud de su imperio , que por empeño de particular abogacia ; fuera de que muchos Santos son Abogados contra males de que nunca tuuieron experiencia ; san Blas es de la garganta , y no padeciò aquel achaque ; San Mauro, ò Amaro. como algunos le llaman, de los coxos, sin que lo fuesse en su vida. Contra las ansias de la muerte es singularissima Abogada la Emperatriz del cielo MARIA Virgen santissima , que como tal la imboca toda la Iglesia Militante, y es infalible que en su transito no huuo congoxa, ni dolor ; en contemplacion suauissima de Dios passó al trono de gloria , que le estaua preuenido. Pues porque a la Reina de la eternidad, y a los Santos referidos, llamamos para socorrer aprietos, de que no tuuieron experiencias? Por motiuo superior, a saber, porque vencieron en otros aque-

los males, sin auerlos padecido. La soberana Princesa en nuestro fauor se opone a las ansias, y afflicciones de la muerte, porq̄ no se le atreuiērō quando llegò a aquel passo, vécidas se retirarō. A S. Blas, porque libró al que moria de vna espina atrauesada en la gargāta; y lo mismo de otros Santos; pues lo q̄ ellos tuuieron de dominio para dar socorro en este, ò a aquel peligro particular, porque lo vencieron en otros; tiene Antonio para socorrer a todos, como el que tantas vezes; y en tantos vēcìò, y vence cada dia, males, y peligros infinitos, que ò de culpa, o de pena se ofrecē a los hombres. Continuemos la historia.

Buelue
nuestro
santo a
Italia.

73 Ocasion deuia ofrecerse, ò de conuersion de almas, ò de negocios precisos de la Orden que le obligasse a dar buelta a Italia, pues le hallamos en este tiempo en ella fundando el Cōuento de Glemona en el distrito de la ciudad de Froliuio. En su fundacion succediò

sucediò aquella marauilla singular.
 Passaua vn Carretero por donde esta-
 na nuestro Santo, ocupado en labrar la
 nueva Casa; rogòlo, pues iv a defemba-
 raçado de carga, que quisiessè traerle
 muy de cerca vn carro de algunos ma-
 teriales para la obra. Rehusò el rusti-
 co, y por escaparle dixo, que no podia
 detenerse, porque lleuaua en su carreta
 vn hombre muerto (era vn compañero
 suyo, que iba alli durmiendo) con esto
 se escusò de los ruegos de Antonio; y
 passando algo adelante, con risa llamò
 al que durmia, para contarle el caso
 de como hauia escapado de aquel
 Fraile. No respondiò el otro a sus vo-
 zes. Buelue a darlas segunda y tercera
 vez, mas en vano; llegase a èl, y reco-
 noce que de veras estaua muerto al
 que presumia dormido. Temblando
 saltò del carro, y con lastimosos ruegos
 buelue a buscar a Antonio, arrepentido
 le da cuenta del suceso: nuestro San-
 to le consuela, y và con el adonde

Bele. 2.º
ahum carri
ro the traga
hua carrada
de materia
Escapare de
Matrazos,
Eogua 1.º
2.º

estaua el difunto. Haze luego a Dios tan eficaz oraciõ, que resucita el muerto. Que imperio exercita sobre la vida, y muerte! Parece trae consigo llave maestra destas puertas, pues tan facil abre, y cierra, vna y otra potestad, que en las diuinas letras hallamos solo apropiada a Dios Hombre, que se alaba de que le toca el tenerlas; partiò este poder con Antonio, en señal de que es su mayor valido.

79 En ocasiones deste genero obrando marauillas visibles, è inuisibles, discurria Antonio por Italia, hauiendo hecho otras semejantes en las Prouincias de Francia: quando por el mismo tiempo fue necessario acudir en vn momento a Portugal, y hallarse en Lisboa para librar a su padre de dos gravissimos aprietos, de hazienda, y reputacion vno, otro de la misma vida. A entrambos acudiò milagrosamēte Antonio. Aquel fue, que hauiendose entregado a Bulloēs cantidad cõsiderable de

Acude
Antonio
a Lisboa
para li-
brar a su
Padre.

de dinero para diferentes negocios de
servicio Real a que hauia de assistir, diò
algunas partidas a Ministros inferiores
para executar cada vno lo que podia
tocarle, sin recatarse tanto en los pape-
les destes gastos, como pedia la poca
fidelidad de aquellos con quien trata-
ua; su bondad, y su llaneza la presumia
en todos. Tratòse mucho despues de
aueriguar las quentas, y ellos qual en
parte, qual en todo negauan lo recibi-
do. Hallòse Bulloës atajadissimo con tã
impensado accidente, faltauale cõ que
justificar su verdad, y las justicias del
Rey tratauan ya de hazer execucion
en su hazienda. Estando en tan apreta-
do trance, y notificado para aparecer
cierto dia en Consejo de Hazienda a
dar raxon de lo que se hallaua menos,
llegada la hora en que ya estauan jun-
tos los Ministros, y aun aquellos que
negauan a Bulloës lo que les auia en-
tregado; Antonio, que estaua en Italia,
en aquel momento aparece en medio

*Por Sancho
An. an. Mi-
nistros, y
reberam*

dellos, y con voz seuera, è imperiosa les dize: Vòs recibisteis tanto en tal hora, y vòs tanto en tal dia, no negueis la verdad, y sino boluerá Dios por la causa. El tono, è imperio destas palabras, desapareciendo luego el dueño dellas, dexò tan conuencidos los culpados, que sin otra diligencia confiesan lo que negauan antes, y queda Bulloës con credito, y hazienda, puesto en cobro por beneficio de Antonio.

80 Por ocasion deste milagro sospechan algunos que Martin de Bulloës su padre tenia officio de Tesorero, ò Receptor, en cuyo poder entrauan dineros, y se despendian de alli. Indicio vano, sospecha poco profunda con agrauio de na nobleza de Bulloës. Sin aquel cargo podian correr por su mano comisiones superiores, que ocasionauan los tièpos, mas conforme a su mucha calidad. Era su profesion la de armas, assistia en Lisboa primera plaça del Reino, possicían los Moros lugares que

*Martin
de Bu-
lloës no
fue Telo-
rero, ni
Recep-
tor.*

que estauã no muy lexos, y assi era fuerça que mandasse hazer diferētes gastos militares por cuenta de la hazienda del Rey por mano de ministros inferiores, y que deste genero eran los de que trata el milagro.

81 Y mirando con atencion los sucesos de los años en que sucediò la marauilla, hallo que podia ocasionarle vna facciõ importante, que huuo por aquel tiempo, y fue la toma de Alcaçar do Sal, plaça entonces insigne, q̄ posseian los Moros, inexpugnable por naturaleza, y arte. Fue cabeça principal desta empresa D. Suero Obispo de Lisboa (don Mateo le llamauan otros) estaua el Rey don Alonso Segundo en Coimbra algo enfermo; auisóle el Obispo del desigñio que tenia meditado; respondió agradecido al zelo, y mandò se acudiesse con socorro de dinero para el efecto. Ordenò a los Capitanes circunuezinios hiziesen leuas de gente. Executòse todo muy en breue, y juntos

Sitio de
Alcaçar

ycin-

veinte mil Portugueses, con otros Caualleros que a caso auian aportado en Lisboa, y passauan a la conquista de Palestina, adonde en aquella ocasion acudian muchos Principes Christianos, pusieron sitio a la plaza. Fue muy porfiado, los Moros con excessiuo poder la socorrieron; mas sin embargo, despues de varios successos, y casos notables que refieren los Coronistas deste sitio, Alcaçar se ganò, si con mucho valor humano, con visible fauor diuino.

En esta faccion no podia dexar de interuenir el padre de nuestro Santo, como noble, como Capitan que viuia en Lisboa, donde se disponian, y embiauan los socorros principales para la faccion de Alcaçar, y assi es verisimil que se despenderian por su orden algunas partidas de dinero, para conducir soldados, comboyar bastimentos, y otras preuenciones para el sitio, y que apurandose mucho despues las quentas

destos gastos, succedieffe lo que refiere el milagro, con que Antonio librò a su padre en los aprietos en que se hallaua por faltarle con que justificar en el Cõsejo de Hazienda su verdad. Para assegurar esta no tenemos escritura, mas como tambien no la tienen, ni otro documento cierto los que hazẽ a Bulloẽs Tesorero, y se fundan solo en conjetura imaginada, es màs verisimil la nuestra, porque se ajusta a los tiempos, y a la professiõ y calidad del padre de nuestro Santo.

83 Este Obispo D. Suero, Autor de la facciõ referida, viuiò largos años, estuuò algunos en Roma, y discurriò por Italia: è estos caminos tuuo dicha de conocer, y tratar amigablemẽte a S. Buenavẽtura, y assi escriuiẽdo este Sãtola vida del nuestro, confiesa que de los principios de ella le diò noticias el Obispo Suero, como Prelado de la misma Iglesia en que se Christianara Antonio, y que le auia conocido en Portugal algunos años.

El Obis
pode Lill
boador.
Suero,
amigo
de san
Buena-
vẽtura.

Poco

Poco tiempo despues boluiò con igual milagre nuestro Santo a Lisboa, para librar a su padre del segundo, y mayor aprieto. Los Autores que refieren este caso conforman en la sustancia, difierẽ algo en el modo, y circunstãcias. Seguiremos lo mäs comun.

84 Auia dos Caualleros vezinos

En a san
Antonio mila
grofame
re a Lis.
boa, e

fuyos que tenian entre si mortales enemistades; vna noche matò vno a estocadas al otro, y para desmētir el delito enterròle en el zaguã de Bulloës. Al dia siguiente, como el muerto era persona notable, hizo la justicia esquisitas diligencias por descubrir al delinquente, y por el rastro de la sangre fueron a hallar el difunto. Ponen luego a Bulloës en la careel, y por este indicio violēto, y otras prueuas que deuiã comularse, le condenaron a muerte. Ya le sacauan para el lugar donde hania de executar-se el suplicio, a hora que Antonio estaua predicando en Padua. Tuuo auiso del peligro de su padre por reuelacion

diuina

Lima o
San Rey

diuina. Suspendiòse vn poco arrimado al pulpito, y en el mismo momento por soberana virtud, quedando alli su presencia, apareciò en Lisboa, y ante la justicia abogò por la inocencia de su padre; ofrece prouarla con dar por testigo al muerto, pide que vayan con èl a la puerta de la Iglesia mayor, donde èl estaua enterrado. La nouedad de la propuesta suspendiò la execucion del castigo, y acompañan al Santo hasta la sepultura del difunto; alli le manda de la parte de Dios, que se leuante para dezir lo que sabe, èl obedece, y sale de su sepulcro, y ante toda la multitud que concurrió a este espectáculo, afirma, que el que iva a padecer no hauia sido autor, ni complice de su muerte. Insta la justicia a Antonio que le obligue a declarar el matador. Responde el Santo, Que no vino a condenar el homicida, sino a librar el inocente. Con esto el q se hauia leuantado de su sepultura, buelue a caer muerto, el
padre

padre libre a su casa, y el Santo a Padua a acabar el sermón. Desculpase con el auditorio de auerle interrumpido, refiere la ocasion. Los más incredulos quieren apurar el caso, embian a Lisboa sobre negocio tan graue, hallan que todo se ajusta a la reuelacion de Antonio.

85 No he discurrido por vida de Santo en que se halle tan frequente el milagro de multiplicar la existencia, y presencia personal, como en este: porque fuera de los casos referidos se quētan otros no menos admirables, en que en el mismo tiempo se hallò Antonio en partes diferentes, y distantes. Vno dellos, quando siendo Prelado, saliò fuera a predicar, olvidandose de dexar encomendada la vltima leccion de los maitines, que tocava a su officio. Acordóse estando ya en el pulpito, y sintiēdo interiormente aquella falta, quiso Dios consolarle, con que al tiempo en que auia de recitar la leccion, quedādo
alli

alli su presencia, apareció en el Coro, y recitada continuó el sermón. Lo mismo le sucedió en otro día, en que estando muy lexos del Conuento se vió en el mismo tiempo en medio de los que officiauan las horas Canonicas para levantar la Antifona, que por su antiguedad le tocava. Parece que mostrava Dios por estos medios deseo particular de acreditarlo, pues pudiendo por otros más faciles, y naturales reparar aquellas faltas tan ligeras, y acudir a los peligros de su padre, escogió los arduos, y milagrosos, para con el ruido dellos ser más conocido, y respetado este grã valido suyo; si ya no es el misterio, que pues Antonio fize acerrimo defensor del Augustissimo Sacramento del Altar, quiso comunicarle, en el modo, que era possible, los priuilegios que tocan a Dios Hombre sacramẽtado. que multiplica su existencia en todas las partes en que se haze el diuino sacrificio.

86 Si las acciones antecédentes son admirables, de mayor admiracion es aquel insigne caso executado en la Infanta, cuyo padre era el Rey don Alfonso IX. de Leō, su madre doña Teresa hija del Rey dō Sancho Primero de Portugal. Muriò esta Infanta de edad de once años, quiso el Rey darle luego la sepultura decente, resistiò la Reina, que era deuotissima de Antonio, y detuvo dos dias la difunta; en ellos con instancias y oraciones pedia al Santo que se la boluiesse viua, acordandole la obligacion que le corria de hazerle este fauor, pues eran de la misma patria entrambos. Oyò èl sus piadosos ruegos, buelue a viuir la difunta, y quexase a su madre de interrumpirle las glorias que ya gozaua, y refiere que solo quinze dias le auia Dios concedido para estar en su compañia a instancia del Santo; el suceso lo prouò, porque acabados ellos, muriò segunda vez, boluiendo al viuir eterno.

milagre
de la emhua.
Infanta
neta de Rey
D. Sancho
I. de Portugal.

87 Brandon Cronista Portugues, en la vida del Rey don Sancho Segundo, dificultad este milagro, en razon de no hallar a estos Principes más que dos hijas, Doña Sancha, y Doña Dulce, y entrambas viuieron largo tiempo, y murieron de edad mayor, de que se sigue no pudo tener lugar el suceso referido. Confírmalo con la autoridad del Arçobispo don Rodrigo, que escriuiò su historia en vida de aquellos Reyes, y solo haze mencion destas dos hijas. Podíase responder que no es argumento fuerte la omission de vn Cronista en la cuenta de los hijos que nacieron, ò no, a los Principes de que escriuen. Exemplares ay bastantes de diferentes historias, en las quales se halla menos algun infante, que se conuence de otras que lo huuo. Mas no es necessario valernos desta salida; Vuan-digo en sus Annales declara la verdadera, cõfiessa q̄ da edad de onze, ò quinze años, que señalò a esta Infanta el q̄

H

escri-

escriuió primero su historia; está errada, no por el escritor, sino por los que trasladaron del; que como puso los años por notas numerales, y en estas ay tantas equiuocaciones, como son las diferencias de guarismos, los que copiaron sus Cronicas del primer original antiquissimo, por inaduertencia, ò ignorancia, escriuieron onze, ò quinze años, siendo ellos muchos más; y assi la marauilla se verifica en doña Sancha siendo muger mayor, y el suceso fuc en Valencia de Galicia, muerto ya su padre don Alonso, y empeçando el hijo deste a reinar.

88 El tropieço historico por aqui dexa de serlo; mayor podia parecer el Teologico, porque boluer vna alma del estado de comprehēsor, cierto, y feliz al de viador peligroso, y desdichado, es materia embaraçada de muchas dificultades. En nuestro caso no es tan arduo salir dellas: porque omitiendo disputas Escolasticas que no

son deste lugar, al embaraço mayor de boluer de estado seguro al de viador, en que ay peligro de caïda, se responde q̄ era facil a Dios preferuar esta Infanta por medio de la gracia para no caer en aquel breue tiempo que hauia de residir en el siglo con su madre, y compensar despues con gloria mayor el espacio que viador se detuuo en esta vida. Si juzgare el que leyere que todo esto es sumamente raro, acuerdese que el hazedor es Dios, y Antonio el que intercede para hazerse, y con esto darà seguro passo a la fé para creer acciones tan no oïdas. Estas tienen apoyo particular en la santidad rara en que florecian entonces la Reina doña Teresa, q̄ pidió el beneficio, y doña Sancha su hija, en quien se executò; entrambas acabaron con tan euidentes señales de su gloria, que se tratò en nuestro tiempo de la beatificacion, y para ello se hizo processo de sus virtudes.

89 Boluendo a las de Antonio, si

la obligacion de la patria, le mouiana hazer marauillas tan soberanas, no se olvidò de lo que deuia a su sangre. A vn sobrino suyo hijo de hermana, que murió ahogado en Lisboa jugando cõ otros niños a la orilla del mar, impetrotò tambien la vida a instancia de las oraciones de la madre, que le inuocò deuota, alegando, que pues obraua tantas marauillas con estraños, obrasse esta en beneficio de los suyos. Fue oida, resucitò el niño, que llegando a edad suficiente vistìò el habito de Francisco, perseverò en su Religion hasta la muerte, refiriendo muchas vezes en su vida este suceso obrado por meritos de su tio.

90 Con milagros tan repetidos, que su presencia y ausencia igualmente executaua, y con la pureza de su vida, grangeaua para Dios millones de almas: salud a enfermos, vista a ciegos, vida a muertos, eran como acciones ordinarias en Antonio. Ni muchos li-

bros

milagros?
ser con su
su sobrino

bros bastan para referirlos; menos la breuedad deste Epitome. Sonaua en todas las partes su fama. Reinaua en Portugal por este tiempo don Sancho Segundo, y en su reinado sucediò mucho de lo referido. Tuuo por sobrenombre Capelo; por este es muy conocido en las Cronicas de aquel Reino: examinemos la causa, porque toca algo a nuestro Santo.

91 Dizen algunos Cronistas que le llamarõ assi por su natural floxedad, que era más a proposito para Fraile, que para Rey: no es esto muy fundado. Los Historiadores chocan con Principes que hallan sin succession, y que fueron excluidos por aquellos que la tuvieron; a estos quieren lisongear en sus historias, y hazer entender que el despojado y caido mercediò por incapaz lo q̄ quizá padeciò por violècia. Cierro es que este Rey tuuo valor, en su tiempo no perdiò vn palmo de tierra, ganò muchas varas de la enemiga, pelcò no

pocas vezes contra Moros con valentia, y fortuna, faltòle esta con los suyos. Cimentòse su desgracia en la embidia cõ que muchos mirauan a sus validos; por derribar a estos ocasionaron la caída de su Principe. Tomaron por pretexto descuidos en la justicia (no se duda que huuo algunos en su tiempo) auer casado con persona desigual, y tener Priuados; mas en realidad fue (como aduirtió Autor graue, y erudito) no tener todos los que deseauan seruir, los quales ayudados del braço Ecclesiastico, que estaua desauenido con el Rey por no guardarle sus inmunidades, obraron con el Sumo Pontifice Inocencio IV. le depusiesse del Reyno, y gouernasse por él don Alonso su hermano Conde de Boloña, como efectiuamente se hizo, de que resultò el *Capitulo Grādi de supplenda negligentia Prelatorum*, que vemos en el Derecho Canonico. Los motiuos exteriores de la priuacion deste Principe, que estan sujetos

gotos a la Iglesia, nadie puede dudar que fueron justificados; en los infames podia haver el exçesse, que los afectos humanos suelen baraxarlo todo. Indicio fuerte es de que turbaron ellos en este caso la verdad, pues hallamos que el Conde don Pedro en su Nobiliario condena por traidores a los que entregaron las plaças a don Alonso de Boloña quando excluyó del estró a su hermano; siendo assi, que este Autor era nieto del que se quedó con el Reino, a quien se rindieron los mismos que por rendirse afrenta el Conde en su libro. Malos procedimientos aun con buenas colores, no se purgan por ser en beneficio del Principe, pues no faltó vn nieto del mismo que cogió el fruto dellos, que infamasse con la pluma para siempre a sus dueños.

De lo dicho se infiere, que el Rey don Sancho no se llamó Capelo por ser Principe floxo, y sin valor; y assi es menester buscar otro origen al re-

nombre. Los que escriuen más atetos afirman que se ocasionò porque vistió algun tiempo por deuocion habito de Religioso. Esto es lo más seguro. Entra luego la duda, de que Religion era este habito? sospechan vnos que de Canonigo Reglar de san Agustín, conjeturanlo por ser Orden muy antigua en Portugal, y a quien su primero Rey edificò dos tan insignes Conuentos como Santa Cruz de Coimbra, y San Vicente de Lisboa. No son indicios muy fuertes: más seguramēte sienten otros, que este habito que vistió fue por deuocion de Antonio, y assi que era el de Francisco. Viuia nuestro Santo en aquel tiempo, era celebre su nombre en casi toda Europa; en Portugal no se trataba de otra cosa, como patria, a quien tocaua más la gloria de tal hijo. Llegauan a Lisboa las nuevas de sus milagros. En la misma Ciudad hauia obrado en fauor de su padre los portentos que atrás quedan escritos; en los

*El Rey D.
Sancho, no
se chamou
capelo, por
ser frouxo,
senão por
em algũ tempo,
ver
o habito de
de são*

corrillos, y en las casas lo referian y nos
a otros con pasmo comun de todos.
Sucediendo pues gran parte desto rei-
nando el Rey don Sancho, más que
verisimil es que la deuocion, y admi-
racion de Antonio, y sus obras le obli-
gassen a aquella demonstracion de ves-
tirse del habito q̄ nuestro Santo vestia,
por ocasiõ de voto, enfermedad, ò por
otro qualquier motiuo.

93 La santidad presente, y tan sin-
gular como la de Antonio, cõ la circũ-
stancia de ser natural del Reino hauiã
de mouer más q̄ la antigua de otros Sã-
tos. Milagros q̄ se miran, y experimẽta,
solicitan con mayor fuerça la deuociõ,
y afectos. Aũ solo el titulo de nouedad
les dá aplauso, y sequito. Estas conjetu-
ras, jũto a lo q̄ escriue Resende insigne
antiquario de Portugal, q̄ xiõ la imagẽ,
ò retrato antiguo deste Rey con habito
de S. Francisco, parece que hazẽ en este
punto segura demonstracion de su ver-
dad.

94 Ni se juzgue por singularidad implaticable que vn Rey vistiese por deuocion habito de Religioso: no es este el primer Principe a quien la deuocion obligò a este trage. En tiempo que viuia san Benito huuo muchos q̄ afectos a la santidad deste grande Patriarca, permaneciendo seglares vistieron su escapulario, y quitando pelos de la cabeça imitauan por deuocion su corona. Los Polacos por ocasion de su Rey Casimiro, que hauia sido Monge, con quien dispensó el Pontifice para que tomasse Cetro, y muger a instancia del Reino, que se hallaua sin heredero, cercenaron algun tiempo el pelo en redondo, como Frailes, y sus Grandes assistian a los Oficios diuinos con Sobrepelliz, y Estola al uso de Sacerdotes. No era menor el motiuo que el Rey don Sancho tuuo para hazer la misma, ò mayor demonstracion, obligado, ò de beneficio, ò de la santidad prodigiosa de vn Antonio, que florecia

entonces, y que era vassallo, y natural de su Reino; cuyos milagros estupendos admirauan a todo el Orbe Christiano: antes es verisimil q̄ en Portugal los de mayor y menor fortuna en aquel siglo se señalaron con grandes demonstraciones en la deuocion de nuestro Santo. El tiempo, y la falta de Escritores, ò de fatencion de los que huuo, nos robaron las noticias que podiamos tener.

95^o Pagò nuestro Santo a este Principe su deuocion en moneda superior, porque si su hermano, y vassallos le quitaron la corona, otra mayor le labrò por estos medios, que fue la del cielo, que por ventura no asseguràra possyendo la de la tierra, visto que viendose prinado desta, retirado a Toledo se empleò todo en hazer continuas penitencias, y dispende grandes limosnas, y en tales exercicios acabò con señales euidentes de saluacion, y de que fue gran bien suyo hauer perdido lo que
de

de fuerça se hauia de perder, y poner en cobro, lo que con dificultad se alcanza, y que no puede perderse. Esta dicha de hallar más de lo que se pierde, negociada parece con fauores de Antonio.

96 Vna singularidad se pondera aqui en él, por ocasion destes successos, y accidētes que passaron en tiempo de los Reyes don Sancho, y don Alonso su padre, que fueron tan graues como se dexa entender, pues vno llegó a ser depuesto de la corona que era suya: otro estuuo censurado por los Pontifices por continuadas quejas que le hizieron los Eclesiasticos del Reino. Corriã muchos destes negocios en Roma en tiempo que nuestro Santo assistia en aquellas partes reputado por varon santissimo, hallauanse tambien alli Prelados de Portugal, y otras personas grandes, defendiendo cada parcialidad con tefon el intento que seguia; dos Reyes su derecho, los contrarios el abor-

abhorrecimiento a su gouierno: con todo no hallamos que Antonio se aya introducido en nada destos cuidados, tocando tanto a su patria, y es verissimil que intentaron valerse dèl las partes interessadas, por el grande ardimiento con que vna y otra trataua de conseguir su intento, y assi no dexarian de aplicar los medios màs eficaces; eralo mucho la autoridad de vn tal varon, mas juzgamos que Antonio se retirò de meterse en negocios politicos, como quien solo trataua de ganar almas a Dios, sin diuertirse a seglares atenciones: documento para los que professan ministerios de conuersion, en que algunas vezes aprouechan menos, por querer luego passar destos exercicios al manejo de lo del siglo, ocasionando menos credito en su virtud, y en su dotrina. Enseñò esto el mismo Redemptor, que queriendole embaraçar sus naturales con vn punto politico, haziendole Juez arbitro para decidir

Anto:
nioreci-
rado de
negoci-
os poli-
ticos.

2072A
 17070101
 2072B
 2072C
 2072D

dir si deuián pagar, ò no, tributo a Ce-
 far, los despidiò con breuedad, respon-
 diendo despues de vista la moneda cõ la
 imagen de aquel Principe. Lo de Ce-
 far a Cesar, y a Dios lo que es suyo.
 Que fue lo mismo que dezir, Que de-
 xaua correr por sus caminos los nego-
 cios seculares, porque su assumpto era
 la saluacion de los hombres, y que por
 estos passos deuián de ir los que le se-
 guian en tal oficio. Assi lo executo An-
 tonio en la ocasion referida de los que
 se ofrecieron tocantes a su patria, y a
 su Rey, aunque màs importantes.

97 Llegó el año de mil dozien-
 tos y treinta, en que esperauan a nues-
 tro Sanro nuevas fatigas, y peligros, aun
 quizá mayores q̄ las que padeciò en las
 demás ocasiones, por ser aqui la cõpe-
 tencia cõ algunos de sus mismos Reli-
 giosos, que menos afectos a la aspere-
 za de vida que ordenaua Francisco,
 deseauan relaxarla al passo que Anto-
 nio (Coluna firme de la Religion) pro-
 curaua.

entrua conseruarla. Temió alguna vez el Serafico, que el grande numero de Frailes que Dios le reuelò auria en su Orden de ocasionarse menos obseruancia en ella. Congoxòse, mas Dios le consolò con assegurarle que no faltaria en ningun tiempo quien celasse su Regla, y hiziesse guardar el rigor de la pobreza, y penitencia que fundaua. El primer sugeto con que Dios verificò la palabra dada a Francisco, fue Antonio, que se opuso a Frai Helias en el Capitulo General que este año se conuocò en Assis. Hallaronse aqui más de dos mil Religiosos, respeto de la translacion que se hauia de hazer del cuerpo del Serafico al Templo que de nueuo se edificò a su nombre. Celebròse el Capitulo, y como punto principal intentò frai Helias disminuir el rigor de la Regla de Francisco, y relaxar sus Estatutos. Era este Prelado hombre docto, de grande autoridad con los Principes, mas no de mucho espiritu. Tenia

25112572

más

más prudencia a lo del siglo, que simplicidad y candidèz a lo del cielo. Este pues con aparentes razones lleuò tras si muchos Religiosos, a que dezia no ser tan a proposito la aspereza que dexara Francisco, y de hecho contra sus constituciones alcançò de la Sede Apostolica subrepticamente indultos, y privilegios con profundo sentimiento de los Padres más reformados, y compañeros que auian sido del Santo. Callauan muchos, porque temian la autoridad, y poder de frai Helias. Pero Antonio despues de amonestarle, no queriendo èl rendirse, con santa resolución se le opuso, diziendole en la cara, Que era indigno discipulo de Francisco, pues relaxaua la pureza Euangelica, en que fundara su Orden. Alteròse frai Helias, y todos los de su sequito, diziendo grandes oprobrios, llamanle inquieto, y perturbador de la Religion (que este es el nombre ordinario con que alguna vez los dissipadores della des-

creditaa

creditán a los que procurá conseruarla) padeciò por esta ocasion Antonio diuerfas persecuciones, y molestias; y passará muy adelante, si nuestro Sãto no acudiera con breuedad al Sumo Põtifice Gregorio IX. a quien diò cuenta del estado de la Ordẽ. Llamò luego el Papa el Capitulo General a Roma, y el mismo presidiò. Allí oidas las razones de Antonio, y la esterilidad de las disculpas de frai Helias; a este le priuò del cargo, y hizo eligir otto, y a aquel echò muchas bendiciones.

98 Muy de passo referimos la fatiga mayor de nuestro Santo. Es cierto que su vida inculpable no padeciò nunca afrenta màs sensitiua. Pelear con el odio del Herege, oponerse a la malignidad del vicio, y a la obstinacion del pecado, guerras son todas, mas con enemigos declarados. Entrar en campo con los amigos, y hermanos del mismo habito, no ay mal, ni penalidad que se le compare. A gritos lo dize

La diuina Escritura, que en diuersos lugares suyos clama tantas vezes, que la injuria del enemigo es tolerable, mas que llega al intimo del coraçon la que haze el amigo, y hermano, con quien es comun la mesa, y el viuir. Aquel varon a quien respetaua el mundo por sus milagros, y la pureza de su vida, se halla afrentado por los suyos, que le llaman perturbador de la Religion, siendo firme columna della: Fraile inquieto, & rebelde a sus Prelados, al que era dechado de humildad, y obediencia; y al fin le quisieron poner las manos para prenderle, y fue menester huír para salvarse. Lo que no se atreuió el barbaro Excelino, intentó la temeridad de los domesticos, y llegó frai Helias en presencia del Pontifice Gregorio a dezirle que mentia. Todo esto a vn Antonio, a quien obedecian elementos, que en los quatro executó jurisdiccion, y dominio. Conuenia que este gran Santo fuesse corriendo los pasos

pasos de Dios Hombre afrentado de los suyos, y adorado de estraños. Huyò alguna vez este Señor de las manos violentas que intentaron contra èl los màs obligados, y hermanos en la sangre. Retiròse de aquel furor, y apelò a su poder para que no executasse entòces la maldad, por no ser conueniente a la redempcion humana. Imitò Antonio esta accion. Huye de la mano violenta, porque esperarla era contra el bien comun de su Orden; acude al poder del Vicario de Dios para el reparo de la Religion de Francisco, a quien pagò con finezas deste genero el grande amor que el Serafico le tuuo: consiguiòse el efecto, puso otra vez en pie su Estatuto penitente, y boluió la pureza Euangelica a su punto, con gran consuelo de los Religiosos reformados, y no menor emienda de los que no lo eran. Frai Helias, cabeça principal dellos, retirado a vn desierto hizo tal penitencia, que mereciò de-

seassen su gouierno, aun los màs recoletos. : todo efectos de los trabajos de nuestro Sãto. Exẽplar, y abogado tienen en el los Regulares, que tal vez padecẽ injustamẽte persecucion, ò de sus cabeças, ò de sus iguales, por no assistir a intẽtos que miran a particulares fines, encõtrados con la mayor obseruancia. Valganse de Antonio, imiten su valor, y su constancia.

99 Acabado el Capitulo, y reformada la Orden en el modo referido, el Pontifice Gregorio Nono, que de muy atras conocia a nuestro Santo, y sabia lo exemplar de su vida, y el fruto de su doctrina, pues le hauia tratado, y oido los años passados que Anronio estuuu en Roma, como en su lugar se dixo; agora le encomendò que dexadas todas las otras ocupaciones de officios y prelacias, atendiesse solo a la saluacion de las almas, predicando, y escriuiendo lo que hauia predicado. Propusole que assistiesse en la Corte, don-

de

de podia exercitar enrrambas cosas. Nuestro Santo con humilde sumission se escusó de la residencia en Roma, y pidió se la comutasse para la soledad del monte Alverno, adonde se retirò, y estuuo algunos meses ocupado en suas meditaciones, y en escriuir lo que hauia enseñado en el pulpito, y algunas exposiciones misticas de la diuina Escritura. De todo lo que escriuiò en este, y en otros tiempos, se hará despues relacion breue.

100 Sentia el demonio las medras y ganancias de Antonio, porque todas eran en su daño. Tanta reformation en lo de dentro de su Orden; fuera tantos millones de almas conuertidas; tanto Herege reducido, eran perdidas inmensas del infierno, y viendo que por medio de sus Ministros humanos no pudo obrar nada contra él, procura cuerpo a cuerpo, como dizen, pelear agora en este retiro con nuestro Sanro, y matarle.

101 Desacierto parece grande deste enemigo, querer dar muerte al que con ella grangeaua mejor vida, y salia de tantas penas a gozar eternidades. Como pues el mayor aduersario de Antonio le procura mayor biẽ? Materia de estado suya fue sin duda. No tenia que esperar de aquel purissimo espiritu, hallòse defengañado de vencerle, y temeroso de ser vencido màs vezes, con perdida de la jurisdiccion que le quitaua este Santo en tantas almas, y assi no se le dà que parta luego al cielo, con tanto que quede el infierno desahogado de vn contrario tan valiente, porque en quanto èl viue no tiene cosa segura. Rara santidad de Antonio, pues el demonio, aunque sumamente le aborrece, por desembarçarse d'èl no repara en que mejore de estado. Boluiendo agora a la relacion del caso, en vna noche le acometiò este enemigo, y apretandole la garganta intentò ahogarle; a punto de morir se viò

cl

el Santo, en la postrera agonía inuocò como pudo a la santíssima Virgen, que él auía tomado por valedora desde sus primeros años: pronunciò en esta aflicción las palabras de aquel hymno, O gloriosa Domina. Socorriò a su deuoto, y Capellan esta soberana Reina. Cò su luz huye el demonio, queda libre nuestro Santo, y de nuevo agradecido, y obligado a la Emperatriz del cielo, en cuya deuoción fue siempre singularissimo, y en la de los misterios de su vida, en especial de su sagrada Assuncion.

192. Hauiendose de leer en los Maitines desta fiesta ciertas lecciones, que con poco fundamento quisieron algunos prohibirlas a san Geronymo, en que se dudaua de ser lleuada a la eternidad en cuerpo, y alma esta Señora, no se atreuiò Antonio a hallarse presente, por no oír dudas sobre verdad q̄ en su alma tenia tan assentada. Quedò se orando en su celda, y agradòse tanto

la soberana Princesa del afecto , que se dignò visitarle , y le assegurò por infalible lo mismo que creía el Santo, de que en entrambas las sustancias fuera colocada en su trono , y que seguramente podia continuar en predicarlo; y assi lo recibì siempre la Iglesia vniuersal, dedicando a este Misterio dia proprio, y solemnidad comun, como tan fundado en la nobleza de tal Hijo, y meritos de tal Madre; y si bien Padres y Escolasticos boluieron por esta verdad, fue Antonio parte muy valiente para assegurarla , pues como Maestro de tantas letras la defendiò: como insigne Predicador la persuadiò a sus oyentes: y como Santo mereciò su reuelacion. Escusó la Iglesia la difinicion deste misterio, teniendo en su fauor la autoridad de vn Antonio; mas la Emperatriz del cielo no quiso escusar la visita a nuestro Santo para gratificarle el zelo, como ya en otro tiempo a san Ilfonso, por el que hauia mostrado

en defender su sacrosanta pureza. Entrambos estos Doctores singularizaron su afecto con la Virgen, cada qual por su camino, Ilesonso con mirar por su decoro, Antonio por el premio devido a tal Madre. Corta parece quedara la soberania de su Hijo, contentandose con llevar al cielo vna sola parte de vn tan grande todo. Reconociò Salomon por falsa, y supuesta la que se fingia madre de aquel niño, porque se contentaua con lá mitad del, y juzgò que era la verdadera la que no queria sino todo. Arguyò este Rey la verdad de aquel caso por el afecto de la madre al hijo. Nuestro Santo nuevo Salomon para este misterio con mayor fundamento conociò la verdad del, arguyendola por el amor que tendria vn hijo que era Dios a su Madre, y que no se contentaria menos que con tenerla toda en el cielo, della fue dicipulo Antonio en este punto, y Maestro nuestro en el mismo.

103 Passados los meses que se detuvo en la soledad de Alberno, fue a Padua; hauiá residido, y predicado allí diuersas vezes, y era muy apetecida su doctrina, y venerada su persona, y debían procurar los Paduanos agora, que se hallasse en aquella Ciudad, respeto de la Quaresma, que estaua ya cercana, del año de mil doziētos y treinta y vno.

104 Es de reparo particular en este Santo, que siendo nacido, y criado en Lisboa hasta diez y siete años, y en Coimbra hasta edad de cumplidos veinte y seis, a breuissimo tiempo que estubo en Italia con habito de Francisco supiesse tan perfectamente la lengua, que predicasse en Italiano con más desembarço, y eloquencia que los nacidos allí. Reparò, ò tropezò el Abad Tritemio en esto, tuuolo por tan admirable, q̄ le pareció imposible: por desviarse deste, que en realidad no lo era, hizose vnico Autor de otro que infaliblemente lo es. Afirma, que Antonio antes de Religio-

A430
 anno
 1661

Trite-
 mus in
 Catalo-
 go scrip-
 torū ec-
 clestast.

so hauia estado en Italia Maestro y Catedratico de Bolonia, y de Padua, y que de su magisterio salieron insignes discipulos; paradoxa màs que opinion encontrada, no solo con la verdad de las historias, sino tambien con lo verosimil dellas. Resisten a Tritemio los pocos años que nuestro Santo viuiò: hasta los veinte y seis no saliò de Portugal, como consta del discurso de su vida: entrando en veinte y siete partiò a Africa en habito de Menor con deseo de ser Martyr, que no logrò por los accidentes referidos en su lugar. Nauegando buelta de España fue aportar en Sicilia. El tiempo que estuuò aqui, hasta que en Floriuo se manifestò su talento, y muchas letras, apenas passó vn año, y a fin de veinte y ocho, y principio de veinte y nueue le hallamos insigne Predicador, y de gran sequito en toda Italia: no la viò Antonio, ni podia auerla visto, sino despues de Religioso del Serafico, y assi no ay indicio en que se funde la novedad

dad que quiere Tritemio introducir, respecto de juzgar implaticable que la viveza del ingenio de nuestro Santo fuese tal, que en breue tiempo se adelantasse tanto. Engañòse, porq̄ Antonio aun en lo natural fue tã valiente sugeto, que sus acciones y progressos, siẽdo totalmente verdaderos, no son totalmẽte verosimiles, ni es menester recurso a milagro; sin èl puede vna gran capacidad comprehender en breue espacio lo que otros no alcançã en muchos años. Cierro es que predicò este en Padua a fuero de luz, que cerca de su fin alumbrã màs; y assi fueron muy colmados los frutos que recogìò. En sus oyentes se reconocia vna reformation admirable de costumbres; las confesiones acompañadas de lagrimas fueron sin numero; no descansaua vn momento en estas obras nuestro Santo, juntaua a ellas incessable penitencia, con que al fin destos quarẽta dias quedò tan atenuado, y puesto en tal flaqueza, q̄ no podia sustentarse en pie:

105 Para tomar aliento, y mucho más para viuir solo a Dios, propuso retirarse del concurso. Necesitaua para esto de licencia del Prouincial, estaua ausente, escriuióle vn papel, y cerrado lo dexò en su celda, y saliò della a pedir al Guardian del Conuento portador que lo lleuasse; diòsele luego, por que en aquel tiempo se ofrecia quien iba a aquellas partes. Buelue nuestro Santo al lugar en que lo hauia dexado, no le hallò, buscale con repetidas diligencias; mas en vano. Desengañado dellas assentò consigo que no queria Dios q̄ se mudasse a otro sitio. Humilde se conformò con lo que le pareció orden diuina, dexòse todo a ella; mas aquel Señor en el mismo tiempo, como en vrbana competencia lo dexaua todo a Antonio, porque a breue espacio en el lugar en que hauia puesto su carta, hallò la respuesta della, y la licencia concedida. Reconociò nuestro Santo que el correo no fuera humano, sino Angel.

Rin-

Rindiò gracias al Autor del beneficio. Aceptòlo, dispuso su jornada con sus dos compañeros frai Rogerio, y frai Lucas, varones de santidad. Atras vimos que obligado de la fuerça de Antonio, le siruiò el Angel de las tinieblas, oponiendose al que le lleuaua hurtado el libro de sus estudios; agora el de la luz en su obsequio haze officio de correo, llevando, y trayendo cartas. Todo son singularidades suyas. A su instancia el demonio executa acciones que impejen a virtud, y el Angel las que le sirven de aliuio.

106 Caminando a su retiro boluiò a Padua los ojos (el que con mortales no la hauia de ver más) considerò su hermosura, y grandeza, y en aquel punto le manifestò Dios q̄ la tendria mayor por depositaria de su cuerpo, y que alli acudirian las naciones a pedir, y recibir beneficios, y mercedes. Mucho fia Dios a la santidad de Antonio, pues le descubre en vida los aplausos que gozará quando

quando muerto, sin que le rezele peligros de vanidad, vicio tan dissimulado, que se viene por el mismo recato del.

107 Al baxar nuestro Redemptor del monte en que se transfigurò, y hizo demonstracion de sus glorias, encargò a sus discipulos el secreto dellas, y que no publicassen en su vida aquel fauor. Pues como? temiafe Christo de vanidad si se manifestassen los resplandores con que hauiá aparecido? No, porque era incapaz deste achaque, como de todos los de culpa; mas quiso con esta preuencion enseñar que se entraua tan dissimuladamente aquel vicio, que hasta vn Hombre Dios mostraua que se recataua del. Esto alli: y aqui como en Antonio no se mira a aqueſse riesgo? Porque tiene su virtud raizes tan hondas, que aunque la vanidad al dissimulo cūde mucho, hallòse Dios seguro de que no puede ella calar tanto, y assi no reparò en manifestarle la veneracion, y
gran

gran sequito que tendrian sus reliquias.

108 Nuestro Santo reconociendo aquel fauor soberano, rendido a la Magestad diuina, quanto menos juzga de si, tanto se enternece más, y se abraza en amor de vn Dios tan liberal en premiar a los suyos. Con alegria, è interior consuelo, leuanta deuotamente su voz, y el rostro buuelto a Padua, le dize la felicidad, y honra que el cielo le preuenie: palabras que oían sus compañeros, mas no entendian el misterio, y menos el motiuo dellas. El efecto las declaró despues de su muerte, con hazerse Padua la más esclarecida, y respetada Ciudad de todas las de Europa, por las cenizas que posee deste Santo. El Salvador viendo a Jerusalem honò su ruina, y los males que escondidos le aguardauan: Antonio mirando a Padua cantòle sus bienes, y futuras prosperidades; que hasta con esta diferencia muestra aquel Señor cuidado de hazerle agradable a los

los hombres. Escuchan estos con desabrimiento al que refiere las desdichas que les esperan adelante, y con agrado, y cariño al Nuncio de sus dichas. Sea tambien abogado nuestro Santo para vna buena nueva. Muy alegre la tuuo el en esta ocasion, a saber, que le auisó el cielo que estaua cerca la hora de passar a mejor vida. Con sus dos compañeros de grande espíritu parò en Araceli, lugar no lexos de Padua, donde hauia vna pobre Casa de la Religion Francisca. Aqui se entregó a la oracion, tratando de su transito con Dios; y passados algunos dias en coloquios con este Señor, cayò enfermo, y en breues, recibidos los Sacramentos, con la disposicion que podia esperarse de vn Antonio, y grandes fauores de la Virgen nuestra Señora, que con su Hijo santissimo le acompañò en esta hora: passó a la eternidad en Viernes treze de Junio del mismo año en los treinta y seis de su edad. Destos, quinze estuuò

en casa de sus padres; onze en la Orden de Agustín; y diez en la de Francisco. Dize el Espíritu Santo del Justo, que cō viuir pocos años llenò muchos tiempos. A la letra se verificò en Antonio, viuiendo treinta y seis; sus meritos, y memoria no caben en todos los siglos.

109 La estatua de Alexandro mo-
tiuò a Cesar lagrimas, porque se acordò que hauiendo viuido poco aquel Principe, obràra mucho, y èl a su respeto no hauia hecho nada. Picòle ser de màs años, y no hauer acabado lo que Alexandro en menos. Alaban los Autores profanos esta embidia, y las acciones de entràmbos; y no fueron muy dignos de alabarse, pues vno anhelando a muchos mundos no llegò a conocer, quanto màs a conquistar, ni la menor parte de vno. Otro a lo màs tiranizò la libertad de su patria. Estos dos viuieron poco, y mal, murieron peor, pues les acabò primero la violècia, que su muerte; y si los hombres heredaron algunas

memorias de su valor, iguales fueron tambien las que quedaron de sus vicios, y assi tan ociosas lagrimas derramò Cesar por embidia de Alexandro, como este las llorò por la que tuuo a Aquiles. Quedense ellos con sus emulaciones de Gentiles, hablemos de las que caben en Santos, ò en los que desean serlo. A estos vna imagen de Antonio les podia, con mayor razon, ocasionar sentimientos de embidia, pues muriendo en su iuuentud dexò conquistado tanto imperio de almas, y el de los elemētos, de quien fue obedecido. En pocos años obrò mucho: viuiò santo, tal murió, y sus memorias viuirán a los siglos, que successiuamente las reciben, y admiran. A vista de nuestro Santo viertan lagrimas los que hallandose adelantados en edad, estan tan atras en meritos, viendole a èl en tan cortos años por obras heroicās, y esclarecidas vittudes, viuir tanto.

En el mismo punto que su anima

Morte
de S. Ant.

ánima puríssima se separò del cuerpo, visitò luego su antiguo Maestro, y amigo el Abad de Verceli, el qual estaua ocupado en sus estudios, y con vn achaque grande de garganta. Entrò Antonio en su aposento en la misma forma que quando viuo, y despues de la salutacion ordinaria le dixo: Amigo, yo me parto a mi patria sin jumento (assi llamaua a su cuerpo). Pronunciadas estas palabras, y tocando con la mano la parte que estaua lessa, subitamente la sanó, y saliòse con gran priessa. Con toda la que pudo se leuantò el Abad a detenerle, no entendiendo ser vision, llamò repetidas vezes por èl, y no respondiendole, ni le viendo, diò voces a los domesticos, y preguntales si hauian visto entrar alli a frai Antonio; todos le dizen que no. Despacha vno al Conuento de su Orden, que no estaua muy lexos, a saber si estaua en èl. Dizen que ha muchos tiempos q̄ no tienē nueuas fuyas, que solo hauia noticias q̄

residia en Padua. Oyendo esto el Abad cayò en que Antonio hauia passado a mejor vida, y que esso significauã sus palabras de que partia sin cuerpo a su verdadera patria, como se verificò en breues dias, en que llegò la certeza de su muerte.

III Quisieron los Religiosos de Araceli ocultarla, por euitar el concurso, y quedarse con el cuerpo sin la contradicion que temian hiziesen los de Padua: mas Dios, que escogió para pregoneros de su gloria quando hizo entrada en Jerusalem a los niños de aquel pueblo, a los desta misma edad encomendó diuulgassen la salida de Antonio deste siglo para el eterno; y assi los chiquillos de Padua, sin que nadie se lo dixesse, ni pudiesse saber por medios humanos, empezaron de repente por las calles a dar voces: Muerto es el Santo, el Santo es muerto. Fue esta la primera canonizacion con que el cielo se anticipò a declararle por tal, ordenando que le

aclamassen Santo, aquellos inocentes de cuya boca sale más perfectamente la verdad, y la alabança. Quieren algunos que de aqui tuuiesse principio llamarse Antonio por excelencia el Santo; apellido por donde le conocē igualmente, como por el nombre propio; de modo, que en Padua, y en muchas partes de Italia, quien dize que và a casa del Santo, sin otro aditamento, ya se entiende que camina a la de Antonio: singular prerogatiua suya, estarle vinculado el titulo de que Dios se precia más.

112 A los gritos destes muchachos se alborotò el pueblo, acuden a Araceli, hallan a Antonio difunto, mas con tal semblante, y con tan viua color, como si estuuiera dormido, y no muerto. Los miembros flexibles, y blandos, el rostro alegre, parece que aun le assistia el alma. Son indecibles las lagrimas que cada vno derramaua con sentimiento vniuersal, viendo que les faltaua aquel Padre